MEMORIAS

DE LA INSIGNE

ACADEMIA ASNAL;

Por el Doctor DE BALLESTEROS.

TOMO PRIMERO.

Hunc servare modum nostri didicére Libelli : Parcere Personis, dicere de vitiis.



EN BI-TONTO,

En la Imprenta de BLAS ANTON, el año 3192 de la Era Asnal. Y se hallará en Bayona de Francia.

MEMORIAS DE LA INSIGNE ACADEMIA ASNAL;

Por el Doctor DE BALLESTEROS.

TOMO PRIMERO.

Hunc servare modum nostri didicere Libelli: Parcere Personis, dicere de vitiis.



EN BI-TONTO,

En la Imprenta de BLAS ANTON, el año 3192 de la Era Asnal. Y se hallará en Bayona de Francia.



DISCURSO PRELIMINAR,

O ENTRADA

DE LA ACADEMIA ASNAL.

Para todos está abierta Pequeño, ó descomunal, De este Palacio la Puerta, &c. | Entra por este Portal, &c.

TODOS saben, que apenas hay Ciudad, Villa, ó Lugar, en donde no haya su Sociedad, ó Academia Literaria. Los nombres, y apellidos de los individuos que las componen, llenan los Diarios, y Gacetas; lo que hace, que el articulo de Literatura es uno de los mas curiosos, è interesantes.

La util copilacion del mundo literario aumenta y viene cada dia mas voluminosa, por la Lista inumerable de los Sabios, que tienen la honra de hacerse conocer por la primera vez, al renovar esta profunda

y quasi necesaria Obra.

La sola Academia Asnal estaba desconocida, aunque existente desde 3192 anos y más: què vacio horrible! què perdida para el Mundo literario, si no se publicasen las bellas producciones de unos Ingenios tan nuevos, y sublimes, que han compuesto, y componen actualmente esta celebre Academia!

Fuè el Señor Karnofius Sabio Armeno, el que puso los primeros sundamentos. Este Hombre extraordinario, despues de haber aprendido todas las lenguas, estudiado todas las ciencias, profesado todas las artes, corrido todos los climas en las quatro y mas partes

A ij

Discurso

del mundo; escogió por su habitacion y domicilio el lugar de Asnos: aquì empezamos todos á gozar de su ciencia profunda, y de sus vastos conocimientos. Su enorme ingenio era solo èl capáz de pensar à hacer una Encyclopedia; pero habiendo sabido, que un montón de Sabios trabaxaban en ella, despreció inmediatamente este colosal proyecto, que, vista la concurrencia, miró poco digno de emplearse en èl.

Por fin, era mortal; la Parca cortó el hilo de sus dias laboriosos, y se encontraron á la muerte de este hombre inmortal muchas disertaciones, tratados fisicos, metasisicos, criticos, filosoficos, theologicos, amsibologicos: nuevo Salomon conocia desde el hisopo hasta el cedro del monte Libano. Estos preciosos manuscritos son capaces de formar 150 volumenes infolio de pequeño caracter, que publicados una vez aturdirán todas las Sociedades, y Academias.

Las primeras Juntas de este Musaum se tubieron en Athenas, en una choza que nuestros antiguos Sabios llamaron Liceo: aqui sue, donde nuestra inclita Gurrullada de Academicos desplegó por la primera vez las velas de aquellos entendimientazos, engolsandose en un inmenso mar de asuntos muy necesarios, y utiles à su modo de entender, animando con premios, aunque no muy crecidos (segun costumbre), à los que mejor tratasen las materias que se proponian, como se verá en estas Memorias.

Fuè tan grande el numero de Academicos, que de todas partes concurrian á las primeras theses, que no bastando el Licèo para contener ni la octava parte de ellos, un Domine de Athenas, y por su emplèo, sin disputarselo, miembro de nuestra slustre Academia, osreció un quarto baxo de su casa, con una arenga

latina como suia, sì; como suya digo, como de un Domine que èl era; que si hubiera sido Cicerón èl que la hizo, dixera lo mismo, como suya, como

de Cicerón.

Desde este asortunado momento, admitieron, agregaron, y asociaron muchos ilustres Estrangeros: cada dia venian à porfia de los lugares vecinos muchos graves, è importantes Personages, à conserir en la Asamblea, y leer en ella sus doctas producciones. Algunos Entes de vestido conocido sueron el primer adorno de esta celebre Tropa: despues se recibieron muchos Sugetos de conocida habilidad, como Panaderos, Peluqueros, Pasteleros, Molineros, y hasta algunos Hermanos de Modistas, de Sastres, y de Eigrimidores, no menos eruditos, y sabios que aquellos.

El primer Estatuto de nuestra inclita Academia, se reduce à la sola expresson de Libertas, y asi se admitian Sabios de toda especie, de todo color, de todo rango, de toda edad, de todo país, y de toda religion. En las Asamblèas publicas se veia sentado un Orador al lado de un Mèdico, un Poeta en frente de un Geometra, un Cirujano hombro á hombro con un Politico, un Quimista con un Reloxero, un Polvorista con un Peripatetico, un Comediante con un Fontanero; un Viejo disputaba con un Joven, un Suizo con un Mamaluco, un Italiano con un Batueco, un Chino con un Andaluz, un Inglès con un Armeno; un Domine arguía con un Hydraulico, un Portuguès con un Babylonio, &c. De manera que cada uno echaba su sentencia, y leian en alta voz quanto habian podido pensar, ó sonar en muchos dias. No se conocia preferencia; ò, por mejor decir, no se hacia distincion entre las grandes, ó pequeñas descubiertas de aquellos sublimes Ingenios: todo se leía, to-

do se aprobaba, sin enredos, ni rivalidad.

Llega un hombre (permitaseme la expresion) de gordo, ó de flaco merito, para ser admitido; luego se asienta su nombre en el Album de Karnofius. Este Album es un tomo; ¿què digo? es un tomarron de 7189 paginas, en què están escritos los nombres de una tropa de Autores de diversos países. Como el caracter es muy pequeno, y menudo, la primera lista no llena sino 310 paginas de dos columnas; pero el catalogo solo de nuestros Academicos actuales 1597. Es tradicion muy recibida, que el Album tiene una virtud oculta, y es de hacerse invisible à la vista de los Personages de alto rumbo, que vienen á hacerse poner en la lista; de suerte, que hay millones de millones de gentes de todo país, de toda clase, de toda edad, de todo oficio, que son miembros de la insigne Academia Asnal, aun sin saberlo ellos.

Por lo que toca á los Diseursos Academicos, Obras literarias, Elogios historicos, son inumerables; y estas bagatelas solas forman cerca de 160 volumenes in-4.º de què el Secretario perpetuo de ella, osrece gustoso el comunicarlos, y hacer pasar las notas mas remarcables à los compositores modernos de Diccionarios historicos, Políticos, Filosoficos, Anecdoticos, Dramaticos, Criticos, y aún á los Chimicos, Inventores de Carros volantes, á los Resormadores de Cirures de Carros volantes, á los Resormadores de Cirures

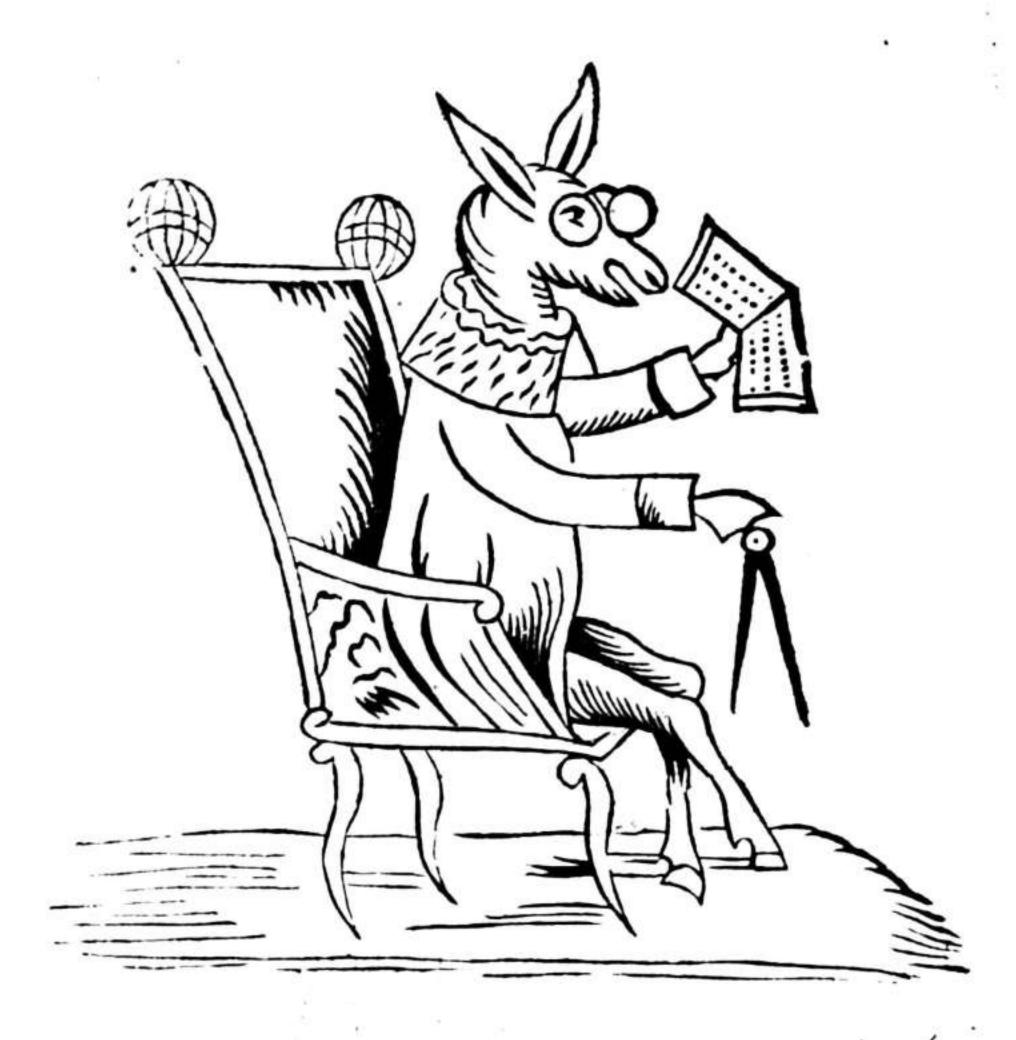
gia, de Cambios, de nuevos Proyectos, &c.

En una Asamblèa general, que se tubo en la sala de la grande Borrica, se determinó, y estableció, que para enriquecer la Republica literaria; mejor diremos, que para ilustrar al mundo sabio; la Compania de Academicos escogidos, publicase cinco, o seis volumenes de sus Memorias: pero un prudente, y

PRELIMINAR.
7
reflexionado Comite, que se tubo en la pequena sala del Asnillo, juzgó á proposito de ensaiar con esta primera Parte, y probar el gusto del Publico, muchas veces disgustado de las mas bellas cosas. En consecuencia me dieron este encargo, como à individuo, Miembro antiguo y de merito, que soy de esta Academia.

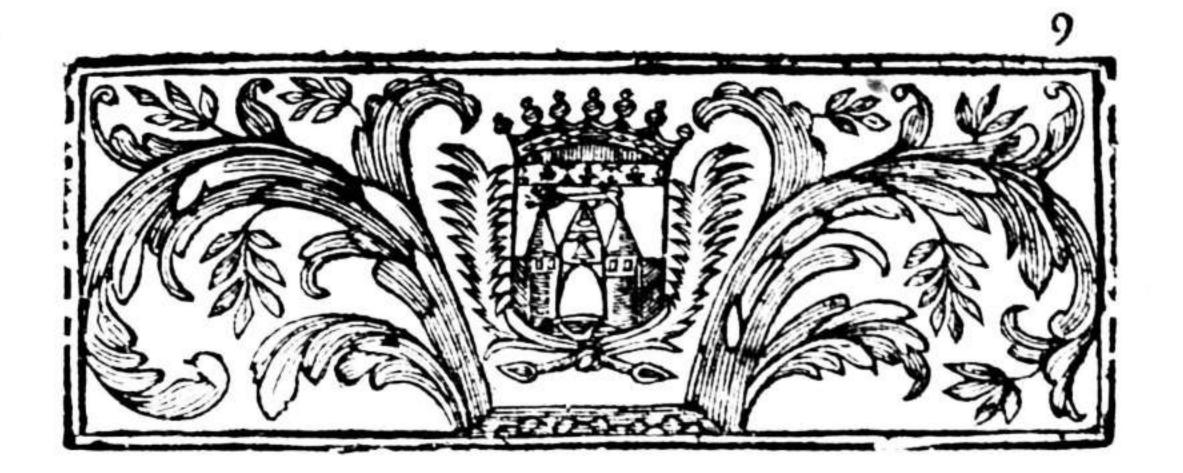


Asinus Orator.



Asinus Mathematicus sedens in catheara.

Antiqua Academia.
Momentos



MEMORIA PRIMERA

ELOGIO DE LA RAZA ASNAL, pronunciado por el Doctor Naranso; y mereció el premio correspondiente.

i Q U È pasmo! ¡ què admiracion la mia! lo mismo ha sido subir á esta catedra, que apercibir con dolor, que se han introducido; que se han introducido, digo, muchos profanos, muchos Socios salsos, en una palabra muchos Borricos, Señores, que no tienen simo el exterior, y la piel. Los veo en este momento con mis dos ojos, los veo sacudir sus orejas, al oir solo el titulo del Discurso, que voy á pronunciar: Elogio DE LA RAZA ASNAL. Su indiscrecion merece ser

castigada, y su audacia consundida. Vamos á ello,

manos á la obra, y aldas en cinta.

Parece, orgullosos Mentecatos, que os escandalizais al oir alabar la raza Asnal, Asinica, ó Borrical, y que mirais al Burro como al Ente el mas vil, y despreciable. ¿Qual será vuestro pasmo, y qual vuestra consusion, quando os habre representado, y hecho ver las raras virtudes, y singulares prerrogativas, acordadas por el Cielo á esta clase de mortales de quatro piès? Sí, quiero que vins sean Juezes, y Partes, Senores, y convenceros que sus meritos exceden con ventaja á mis elogios.

Es notorio que el Ajno gozaba en la antiguedad de la mas alta estima, y consideracion. Axius, Senador Romano, compró uno por 500 piezas de oro. Nerón deseaba lo enterrasen dentro de un cuerpo de un Burro, y aún dió à entender en varias ocasiones, que el genero de muerte por què se sentia mas inclinado era, el que lo devorasen vivo los Burros, Señores.

El Amigo de Augusto, el protector de Horacio, y por otro nombre Mecenas, estimaba con particularidad la carne de los Asnos, y la buscaba con anhelo. Heliogabalo, para mostrar su magnificencia à los Romanos, les hizo distribuir unos Burros; sí, unos Burros, Señores incredulos, pretendiendo que este presente era verdaderamente un don de un Emperador, y sí no era un don propio de un Emperador, era á lo menos un presente digno de un Heliogabalo, haciendose à su turno dignos de el los Romanos, por la estima que de ellos hicieron.

La naturaleza ha dotado al Asno de la mayor parte de buenas calidades, de què carecen los otros Animales; y parece no haber puesto en èl nada de inutil, nada de supersluo. Es tan secundo, que no se con-

ACADEMIA ASNAL. tenta con ser solo Padre de los Mulos, Senores, mientras vive, sino que tambien lo es despues de muerto de los Caracoles. Considere vind atentamente todas las partes de este Animal, Señor Presidente, que presidis en esta Asamblèa extraordinaria; y vmd no encontrará ni una sola, que no sea un tesoro para el hombre. De los rinones del Burro se hace un remedio admirable para el mal de vegiga: el higado asado, y comido en ayunas, cura el mal de corazon: las cenizas de su pezuña tienen el mismo esecto: la hiel, y su orina dan vigor á los temperamentos endebles, y delicados, y quitan las manchas de color encendido de la cara : su manteca suè antiguamente remedio contra la lepra: su cabeza disecada, y hecha polvos mitiga las fiebres llamadas Amplimerines: su pulmon quemado es un contra-veneno. La Historia de los Viages hace mencion de un hombre en quien el rebuznar del Burro producia el mismo esecto y virtud que la de una purga: la sangre sacada de sus orejas, tiene admirables propiedades; de suerte que los humanos vivirian siglos enteros, si supiesen hacer uso de ella : por exemplo, la leche de Burra há estado en todos tiempos en voga: era la receta diaria de la Emperatriz Poppèa, que con solo este remedio mantubo mucho tiempo su hermosura: nuestras Bellas, las que lo son en esecto, ô las que tienen pretension de serlo, á su imitacion, aguardan con impaciencia el mès de mayo, para adoptar este remedio, que prefieren á todos los secretos de nuestro Academico Esculapio.

Tenia el Asno una fiesta marcada en el calendario de la antigua Roma. Aquel dia los Consules mismos le hacian honra, adornando su cabeza con una corona de flores, y su cuerpo con guirlandas. Los Lampsacienos lo consagraban à Priapo, y los

Βij

Egipcios à Typhon. Los Judios le hicieron cultos muy distinguidos, adorando la cabeza de un Burro, Señores, delante de los ojos.... Los Dacienses, nacion invencible, pintaban en sus cstandartes la cabeza de un Burro, sì, la cabeza de un Burro,

Señor Vedel

Homero compára indistintamente el valiente Ayax al Asno, ù al Leon, como queriendo dar á entender que la valentia desproveida de prudencia degenera en ferocidad. No, Ilustres Academicos, no temo el asirmar que la agilidad del Caballo sea un merito muy equivoco; savorece igualmente al Soldado que buela al combate, y al que huye para evitarlo: el Asno camina siempre de un paso igual, mira con gran tranquilidad aun el mayor peligro: jamàs se le vè con ganas de correr, y si no se precipita en medio de los enemigos, á lo menos los mira con indiferencia de un peligro que desprecia. ¿ Concibe el Asno algun designio en su cabeza? todo obstaculo desaparece, se mantiene firme contra los golpes que llueven sobre èl, y nada le hace mudar de la idéa que ha formado. Exemplo verdadero de aquellos que quieren vencer ó morir....

Un Principe de la Asia recibió por cosa particular en aquel tiempo un Burro, que le habian trahido de la extremidad del mundo: esta maravilla tiró un numero de curiosos, yendo à su encuentro los Ciudadanos de las Ciudades por donde pasaba; debian en aquel tiempo ser muy raros los Asnos. Nosotros no hacemos alto, ni nos llevan yà la atención, pues son tan comunes, que en todas partes, y puestos (1), los en-

⁽¹⁾ En un manuscrito se lèe nos encontramos.

ACADEMIA ASNAL. contramos, i tanto se hà propagado esta utilisma especie en nucltros tiempos! El Orador Antistènes aconlejaba à los Athenienses, que à sin de economizar la especie de Bueyes, y Caballos, se suviesen de los Rurios para el trabaxo de las tierras: le dixeron, que estos Animales no eran aptos para semejante trabaxo. Empleadlos siempre, replicó el Filososo; ¿ no os sucede muchas veces, y lo cstamos viendo cada dia, que confiais à vuestros Ciudadanos los mas incapaces, y menos instruidos, el mando de vuestras Flotas, de vuestras Armadas, la administración de la Hacienda, y de lo Politico? ¿Y no vèmos tambien que una vez que estos estàn cargados del peso de los negocios, hacen su carrera, y van como los otros?.... No hay aguero menos infalible que el del Burro. Alexandro, y Marius le dieron sée, y credito, y no se arrepintieron de ello: al primero le predixo la conquista de la Asia, y al segundo las desgracias que le amenazaban; y por este medio evitó gran parte de ellas. Cesar-Augusto vió cerca de su tienda de campaña un hombre que conducia à un Burro; le preguntó quien era? Me llamo Feliz, respondió el hombre, y à mi Asno le llamo Vencedor. De esta respuesta conjeturó Octavio seria vencedor de Antonio, como en esecto sucedió. Inmediatamente que se viò dueño del campo de batalla, hizo erigir un sobervio monumento de bronce, representando el Hombre y el Asno de què acabo de hablar.

Geronimo Cardan mira la cabeza del Burro, Senor Presidente, como un repertorio infalible de conocimientos. Acortarè el termino, como una Libreria viva, y digna de paragonarse à la cabeza de Jupitèr, quando parió à Minerva. Infinidad de Titulos cientificos vienen por si mismos à ofrecerse en tropa.....

No insistire en probar los grandes provechos que resultarian del proyecto de subilituir los Burros à las remontas de Caballos. ¿Habria acaso mas dificultad en sujetar los Asnos à las evoluciones, que en hacerles correr las postas, de Montereau, de Melun, y de Montpelier en Francia? No cerremos las orejas, Celebres Academicos, à los consejos de la economia. Nada mas costoso que un Caballo, Señor Decano, y nada mas barato que un Burro, Señor Vedel. No necesita de mantilla, ni mosquitera para guarecerlo de las picaduras de las Moscas....; Què orejas! ¡què ojos! los que los tienen tan grandes como ellos, pueden hablar. ¿Pero, quien ganarà à vins, llustres Socios? El mas noble sentido nace de la facultad de ver: los ojos son, los que embian al entendimiento la materia de sus operaciones, son las causas ocasionales de los juicios, y la silla de manos, por decirlo asi, del espiritu observador. El Asno fixa constante un solo objeto, y lo sixa de manera, que hace ver su grande aplicacion, dandola todo el valor, aplicando à ella el movimiento de sus orejas, que nos parecen largas, porque las nuestras son cortas: quièro tomar aqui su desensa, y acabar mi Discurso Oratorio, por no exceder los limites prescriptos por nuestros sabios reglamentos.

Què tienen pues de risible las orejas del Asno, Senor Presidente? Son largas, es cierto, son largas, lo repito, porque las nuestras son cortas; con todo eso, no son nada en comparacion de las de los Phanesienos, y las de los Enococitas, que las tienen tan largas que les arrastran por el suelo, y se cubren con ellas quando la necesidad lo pide: Plin. lib. 1v, cap. 13, y Strabon

16, lo aseguran.

¿ Què vemos pues de indecente en las largas orejas

ACADEMIA ASNAL. del Burro, Señor Decano? Una antigua preocupacion pone las orejas largas por infignia de tonto, por panacho de la ignorancia, y por espantajo de niños; prohiben à estos sus pueriles enrredos, contandoles la aventura de Apuleo, que de hombre de mucho juicio transformado en Burro, Señor Vedel, daba gracias à los Dioses de haberle puesto en estado de oir de lexos las locuras de otros, fin tener el parte. Midas, el Rey Midas fue un Principe à cuya vigilancia nada se ocultaba, por cuyo motivo sus criados decian que tenia orejas de un Burro, Señor Censor, haciendo alusion à la delicadeza en el oir, que no eede à la del raton; Pero de donde nace, y qual serà la causa porquè el Burro menea sin cesar las breias? ¿Serà acaso por ganar à nuestros famosos Academicos con la importante descubierta del movimiento perpetuo?

El eloquente Columela piensa que las orejas del Asno, Señor Secretario, servian de barometro, antes que la ociosidad de los Físicos hubiese inventado un arte, solo para estudiar las variaciones del tiempo.... Me aplaudo en este instante de tener una guia, y de no estar obligado à abrir el camino. No son solos los antiguos que han adoptado la opinion del Orador Columela. Descubro muchos vestigios en los nobles Archivos de nuestra Academia, su testimonio es infalible para nosotros. Y à el me atengo. Dixi.



16



Asinus Saltator.

Estas piernas que aqui veis
Limpias de carne, otras sueron:
¡ Ha, què cabriolas hicieron!

Y de esto què sacareis?

No hay bien que por mal no venga;

Sin duda se derritieron.

Ex fragmentis Acad. Asin. Lib. 1175 de Danzantibus.



MEMORIA II.

DISCURSO pronunciado en una Junta General por el Doctor Seremos. La familia de los Asnos tan nombrosa que se extiende en todas quatro partes del Mundo conocido.

BASTARA para convenceros, Ilustres Academicos, de lo que voy à probar este dia, o, por mejor decir, para probar lo contrario de mi asunto; bastarà, digo, echar rapidamente los ojos sobre los diferentes estados, artes, talentos, acciones, y profesiones, y se verà claramente, que en todas partes hay Asnos, Senores. En esecto, ¿ quantos Asnos hay en las artes liberales, y mecanicas? ¿No hay Asnos en los diferentes estados, y profesiones de la vida, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en Turquia, en Hungria, en Pensilvania, en Portugal, en España, en la China, en la Cochinchina, en Prusia, en Polonia, en Suecia, en Dinamarca, en Orànge, &ª. &.ª & ª.en los hielos del Norte, como en las abrasantes llanuras del Septentrion? ; No vemos todos los dias Asnos de buena marca en las ciencias, letras, y artes, y sin nombrarlas todas (lo que seria un procesus in infinitum), puedo entonar à las orejas jovenes que me escuchan los Asnos Poetas, Autores, Musicos, Burilistas, Libreros, Impresores, Pintores, Architectos, Astronomos, Gramaticos, Filosofos, Historiadores, Oradores, Profesores,

MEMORIAS DE LA Geometras, Geographos, Medicos, Cirujanos, Dentistas, Comadrones, Comediantes, Avogados, Presidentes, Capitanes, &2. &2? * * * * * Hasta quando, Señores, nos engañaran las apariencias? En otros tiempos una grande virtud, y ciencia tomaba nombres pequeños; hoy la emulación no se alienta sino por el fausto de titulos vanos y frivolos. La primera Republica, la maestra del mundo, Roma en fin vio florecer baxo los auspicios de Asno, Señor Decano, un Asinius Pollion, aquel mismo cuya inflexible rectitud hizo perecer à Catilina; un Asinius Herius, mandando las Legiones Romanas; Afinius Solonius, hermano de Drusus Cesar; Asinius Gallus, cunado de Germanico; Cornelio Asina, Consul; Sempronio Asellio, Pretor; Asinius Quadratus, uno de los Historiographos de la antigua Roma; Asinius Capiton, habil Gramatico; y otros sabios y eruditos que me abstengo de nombrar.

Juan de los Asnos, Señores, vecino de Florencia, hizo un codigo de comercio, y lo sujeto à leyes, que la Italia non pudo menos de admirar: permitaseme la cita latina. Asinorum samilia Florentiæ antiquissima, ex quibus Asinus de Asinis resormavit statuta merca-

torum.

Pongan las otras Academias hombres sabios, y eruditos; produzcan las sociedades obras sublimes, escritos, y memorias utiles para el adelantamiento, y perseccion de las Artes, instruccion de la Juventud, y otros semejantes; sola nuestra ACADEMIA ASNAL pondrá en contra tantas obras de tantas y tan diserentes materias (Asnales entiendo), que obscurecerán, mejor dire, agoviarán, con su peso à qualesquiera, que se le ponga por delante. No hay lugar grande, ni pequeño, en donde no se encuentre porcion de tomos, ya inter-

presos, ya ambulantes, de todas materias; de suerte que apenas podemos dar un paso en esas calles, sin ver una libreria entera de estos tomos errantes, que cada uno trata de su tema, y la trata como verdadero Academico Asnal. Es indubitable, que cada uno trata

las cosas como quien es.

Mater scientiarum Bononia: La madre de las ciencias Bolonia. De donde salen tantos Doctores, Doctores Bononienses, Doctores de Bolonia, ò Bolonios, tiene en el centro de la ciudad las armas convincentes, de lo que estoy tratando. Dos elevadas torres, una recta, y otra un poco inclinada, ù obliqua, forman dos orejas de Burro, que ellos mismos llaman la torre d'Assinelli, la torre de los Borriquillos. Sì, la torre de los Borriquillos, Señores oyentes; y si alguno duda de la verdad, vaya à verlo, y tome en ella el asiento que le corresponde. Tomen asiento los presumidos, tomen asiento los Charlatanes literarios,

Aqui falta el manuscrito, y es lastima; porque hubieramos visto sentados à mas de quatro, que se creen dignos de tener asiento en alguna cathedra, sin mas merito, que, el que se permite un hombre descocado, atrevido, audàz, hinchado del ayre vano, por haber caido en gracia, à algun miembro de merito y distincion de nuestra interminable ACADEMIA.

Dixi.



MEMORIA III.

DISCURSO sobre la antiguedad de las Pelucas, pronunciado en una Asamblea General de nuestra Academia, por el Doctor Almendro, en presencia del Presidente, Decano, y Vedel de ella. Llevó el premio de la medalla de Merito, y otras cosas semejantes.

No es de un moco de Pavo, ni de otro animal, Señor Presidente, el asunto de què debo perorar este dia; mas importante es el objeto de mi Discurso: no son la Fisica, y Mathematicas bastante argumento para esta ocasion. La antiguedad de las Pelucas, y otras circunstancias, secundum quid necesarias, para su adorno, seran la These de mi Problema, o el Problema de mi These.

Fuè la necesidad que en tiempo de Saul, Rey de los Judios, hizo inventar una especie de Peluquillas; y la vanidad, como en las otras cosas, anadió à lo inventado el año de 1629, unos requisitos, y adornos, que cada dia admiramos sobre las cabezas, o calaveras, Señores oyentes, de tantos sujetos.

Hoy con denuedo se empinan; Què admirable senomeno! Sobre valles calaveras, Unas montañas de Pelo. ACADEMIA' ASNAL.

Pasarè en silencio la piel de cabra con què se cubrió la cabeza la hija de Saiil (a) para salvar la vida à su Esposo; que, aun quando no se hubiese conseguido de las pelucas otro sruto, mas, que el que acabo de proserir, debian ser immortales.

Cubrese una muger (; cosa bien rara!)
Con piel de cabra; liberta à su marido,
(Estraña cosa, y caso nunca oido..)
La pondremos por signo en las estrellas.
Por tantas veces que los cubren ellas,
(b) Vaya esta de zarato.

No me detendré en seguir à Clearco, discipulo de nuestro insigne Academico Aristoteles, que atribuye la invencion de las Pelucas à los Japinienses (c): primi saciem attribuerunt, capiti Galericum & sicilitiam co-

mam adaptaverunt.

No me detendrè en contar lo que Xenophonte dice de las Pelucas de los Persas, que Ciro siendo nino sué con su madre à Media; y viendo al Rey Astiage su abuelo, con las cexas pintadas, y una Peluca à la moda de los Medos (¡què moda seria!), exclamó admirado, ¡hà, madre, què hermoso abuelo que tengo! Posidippe nos cuenta de Aglais hija de Megaclo, contemporaneo de Ciro, que se adornaba la cabeza con cabellos artificiales, y una cresta (d); comam habebat appositam & cristam in capite.

Las Phenicienas estaban obligadas, así en los entierros, como en la Fiesta de la resurreccion de Adonis, de

⁽a) Lib. 1. Reg. C. 10. ver. 13. (b) Fravisimo. Observese la delicadeza del pensamiento de nuestro Orador. más podia ser.

⁽c) Athen. Lib. 12. Dipnosoph.

⁽d) Alian. Lib. 1. Variat. Hist. Cap. 29.

hacer el sacrissicio de sus cabellos à la Diosa Ergette, esto es, à Venus; y solo les libertaba de este paso, otro que no gustó à algun marido celoso: y para evitar uno y otro, usaron las Peiucas. Suidas, y Tito-Livio asirman, que Anibal usaba de ellas. Las Damas Romanas las usaban tambien, y aun algo mas: pues, segun Historias impresas, los dientes postizos eran conocidos en aquel tiempo: so que dió alguna vez, ocasion à Marcial de exercitar su humor satyrico. Dice de una de estas Damas, que al parecer era tuerta, y lo seria, por salta de un ojo.

Dentibus atque comis, nec te pudet, uteris emptis.
Quid facics oculo, Lelia? Non emitur.

Dientes, y pelo comprado Usa Lelia, pero avara, Por un ojo de la cara, No hallará otro ojo prestado.

En tiempo de Marcial, suè quando empezaron à aparecer unos inmensos Pelucones, que llamaron Corimbiones, de què aun tenemos reliquias en la mayor parte de las medallas antiguas, que representan las Emperatrices Romanas. Mesalina, muger del Emperador Claudio, hacia uso de una Peluca roxa para sus intrigas: consideren vms, que Peluca tendria su marido Claudio, y este de què pie claudicarià.

Jupiter se transformò
En toro (segun la sama),
Para gozar de una Dama,
Cuya beldad le rindió.
Mejor lo hizo que nosotros,
Claudio; hablo con aquellos
Que se vuelven toros ellos
Porque se las gocen otros.

ACADEMIA ASNAL.

En aquel tiempo, como en el nuestro, eran menos frequentes las Pélucas en la cabeza de las mugeres, que en la de los hombres. Tambien habia Petimètres en Roma, segun dice Ovidio; y era muy comun echarse polvos, y tenirse los cabellos. Antipatro, muy savorito de Philippo Rey de Macedonia, y Magistrado en su corte, perdió la gracia del Rey por haberse presentado en su presencia con los cabellos tenidos; oyo de la boca del Rey; que uno, que no era sincero en los cabellos, no lo seria en el manexo de los negocios. Tambien era esto reparar en pelillos.

El viexo Miron, que cortexaba à Lais, y esperaba algun savor de ella, se viò corrido, viendo que le rehusó, el condescender à su demanda. Creyó el buen viexo, (y no le saltaria razon), que esto seria por tener los cabellos blancos: se los tino de negro, y bolvió à solicitarla. Conoció ella el fraude, y

le dixo, segun cuenta Ausonio, Ep. 18.

¡ Inepte, quid me quod recusavi rogas?
Patri negavi jam tuo.

Porque quieres que te dè Lo que à otros hè rehusado? Esto yà en tiempo pasado A tu Padre lo neguè (a).

La Señora Lais no ignoraba, pero quiso ignorar en esta ocasion, el que

Muchos viexos de este tiempo A las cebollas parecen; Tienen la cabeza blanca, Pero la cola muy verde (1).

⁽a) Optime dillum.

⁽b) Très-bien, on ne peut pas miens.

MEMORIAS DE LA

Nuestro celebre, è inmortal Apulèo, en el Libro XI del Asno de Oro (que tambien en aquel tiempo habia Asnos, Señores, y tambien oro), dice que las Pelucas no solo eran conocidas en Roma, sino tambien en la Africa. Reinaron en Inglaterra en el siglo XV, y en el XVI se conocieron en Francia; y si no suera porque lo dice un autor Francés, no creyéra que los Franceses hubiesen estado tan atrasados en cosas de moda; ello es así, y que despues de muchos revoluciones en las cabezas de los Romanos, Africanos, Ingleses, y Franceses, es tradicion que el año 1729, volvieron à entrar en Francia.

Si hemos de creer à Monsieur Thiers, miembro de nuestra Academia, los cortesanos, y tinosos, Senores oyentes, sueron los primeros que se pusieron Peluca; los cortesanos por delicadeza, y los tinosos por necesidad. El mismo autor dice, que los calbos, por salta de pelo, ó los que lo eran por otro accidente que en Florencia llaman lo male delle bulle, y los Genoveses lo male delle favelle, tomaron tambien sus Pelucas; luego siguieron los Musicos, Comediantes, Maestros de baile, Lacayos, y otros comediantes, Maestros de baile, Lacayos, y otros co-

mo vms pueden pensar.

De un negocio muy mal governado
Por varios entes, y que mal se acaba,
Decir solemos, viendo lo pasado,
Entre tales manos, el pandero andaba.
¿Què diremos, de un caso no pensado?
Ver gentecilla, que Peluca echaba,
Mal sin tendrà; testigos lo seremos.

(a) Entre tales cabezas las Pelucas vemos.

⁽a) Bravo. Bien dicho. Plaudite manibus pedibusque:

A C A D E M I A A S N A I. Empezaron a distinguirse algunos Doctores medicos, que tambiem hay medicos Doctores, quienes despreciando las Pelucas de infima clase, se echaron unas Pelucas in-octavo; los de la Corte se las pusieron inquarto; hasta que por fin vimos aparecer las Pelucas in-folio, que es un asombro el verlas. Què esecto que hacen? què maravilla el ver

Una tapita de sesos
(Pero muy pocos) cubierta
De un campanario de rizos
De pelo de otras cabezas (a)?

Con estas diferencias de Peluquillas, Pelucas, Peluquines, y Pelucones, tenemos yà machos, y hembras de esta singular especie, que producen secundamente, todos los dias, yà hijos naturales, yà bastardos, y yà monstruosos. Y si alguno duda de la verdad de mi asercion, no tiene mas sino examinar las cabezas, ó calaberas de muchos de vms; y catalo convencido.

Què ha dimanado de esto? Que la tienda de un Peluquero, que otras veces estaba desierta, y à la custodia de una ó dos cabezas de madera, empinadas en un bastón; parece hoy cimenterio: toda està llena de cabezas, y calaberas, de dientes de peines de hueso, y de huesos de dientes de peine...; Què aspecto horrible! Pasamos por delante de la osicina de un Barbi-Peluquero, y vemos tres, ó quatro sentados en unas poltronas de madera, aguardando que, ô les compongan los pelos (si los tienen), ô les pongan la Peluca, o les desuellen haciendoles la barba. Examinen vms con arencion estos hombres en

⁽a) Bien dicho, yà tiempo.

26 MEMORIAS DE LA esta postura.... Verdaderos retratos de pacientes.... Dixi.

Gracias à Dios que se acabó el Discurso, se dixeron unos à otros los Oyentes; y levantandose el Pre-

sidente de la Academia, dixo en alta voz:

Mucho estudió el Orador,
En buscar antiguedades
De Reinos, Pueblos, Ciudades,
Sobre el pelo, y su color.
Gastò el natural calor
En tan grande friolera:
Y por si en el circo hubiera
Algunos que à este le imiten,
Que la Peluca le quiten,
Y muestre (a) su calabera.

Quedó muy usano nuestro Academico de su Discurso, y por lo tanto (hay algunos que leen, por lo tonto) se le dió la medalla. ¡Quantos hay que por lo tanto merecerian llevarla en lugar de...! Aqui falta el manuscrito. Paciencia, y à otra cosa.



⁽ a) Algunos leen , y muestre for calabera.



MEMORIA IV.

DISCURSO sobre los Espacios Imaginarios, ...
Imaginaciones de malos Poetas; y otras cosas.

TENEMOS la desgracia de carecer de este Discurso tan util, secundo, como agradable, que pronunció el Academico Zotes, y suè èl que mereció el premio, como consta de un manuscrito Arabe. Este insatigable Autor existió el año de 420; dexó innumerables escritos que se imprimieron en Via-Regio.

Existen de este Autor un monton de obras capaces de formar solas una Biblioteca entera. Tales son 5 volumenes sobre el Asno tordo, 11 volumenes sobre el canto de las Ranas, 6 volumenes sobre los Reloxes de Arena, 2 volumenes de la Carabina de Ambrosio, y un tomo en-solio sobre la Cabeza de un Tiñoso. Estas obras tan útiles, y de tanta consequencia le procuraron la honrra de que nuestra insigne Academia lo reciviese por Miembro de ella, una voce y nemine discrepante.

Fuè recivido per Academico de Justicia en esta Asamblèa Andres Perronio, conocido vulgarmente por el Criticón. Escribió 37 tomos en folio de criticas de todos los Autores: criticó todas las cosas, y otras muchas mas. No vivia sino por criticar, y estoy creído que osaria aun el criticar las Memorias de nuestra Asnal Academia, si las leyese; por que era tan verdaderamente Asnal Academico, que no en-

Di

tendèria el sentido de ellas. La insulsez, poca gracia, y mal estilo con què escribió, sueron la causa (sine qua non) de què se le diese en Asamblèa publica la medalla de merito. Estubo algun tiempo en opinion de hombre sabio, pero no de leido: nadie se ocupa de sus obras, y solo tenemos noticias de ellas por algunos fragmentos de manuscritos de nuestra veneranda Academia. El Decano de ella, que se picaba de Poeta, al entregarle la medalla, le dixo en una quintilla:

Varias criticas publica Perronio Pseudo-Erudito: Màs como nadie se aplica A leer lo que èl ha escrito, Nadie por ellas se pica.

Se decoraron tambien en esta Junta dos versificadores de infima clase.

Invenies etiam disjecti membra Poetæ:

Llamabanse, sea ó por nombre propio, ó por antonomasia, Don Benito el uno, y Don Simon el otro. Lo que dicen de ellos los manuscritos antiguos, y que se pudiera decir, inverso nomine, de muchos de los Poetas presentes de nuestra era, es

En la grande altercacion
De Don Benito, y Simon,
Dos Poetas de alto bordo,
Los clamores tales son,
Que los osra el mas sordo.

Concurre el Pueblo, que en ver,
Y oir, halla gran placer;
Este inculca sin cesar,
¿ Quien es quien puede leer.

Tus versos sin bostezar? Aquel: el que llega à oir Los tuyos, se echa à dormir: Decida el Pueblo esta vez; El Pueblo se echa à reir, Y fenala luego un Juez. El Juez, que es algo bufon, Dice con la reflexion Debida à este Tribunal: Benito tiene razon, Don Simon no dice mal. La fentencia es bien capaz. De hacer que vivan en pàz, Y aun desafio al mas cuerdo A què no halla otra eficaz Para ponerlos de acuerdo.

Se hallaron en esta Asamblèa infinidad de sujetos, de aquellos que no merecen el titulo de Autores, y no tienen otro merito, sino el borragear mucho papèl, y el de tener ocupada una imprenta, para dar à luz, no un pequeño raton, sino un monte de disparates. Quien se llevó mas la atencion entre el concurso de ellos, fuè un Poetilla, que en malos versos, y en quatro sonsonetes, anda criticando, y royendo las obras de otros Academicos. Estos no tienen la ventaja que èl, pues las suyas son tan frias, y los versos tan duros, que no pueden hincar los dientes en ellas, sin exponerse à una dentera. Lo observó desde la cathedra el Presidente de esta Junta; y para escarmentarlo, y hacer ver al Publico, que la Academia Asnal reprueba aquellos Autores pablillos de erudicion, que emplean su talento en criticas insulsas, en obras de poca, ó de ninguna instruccion, en Libretes de dimes, y diretes, y otros semejantes; levantandose con gran prosopopeya, y sacando un par de anteojos de suela, se los montó en la cumbre de su nariz, que podia competir con la del nasuto Ovidio (segun consta de un manuscrito Indio de nuestra terrible Academia); y en voz entre gutural y gangosa, prorrumpió con las siguientes liras:

Cierto critico triste,

Con su pluma amenaza al mundo entero, Contra todos enviste,

Y un Argail con su lanza se crèe siero; Mas no tiene el Quixote peregrino Merito para Sanchio de Aretino (a).

Desde luego al Parnaso

Sobre un Rocin plebeio, y mal criado,

Dirige alegre el paso;

Sale pronto el Pegaso apresurado, Y à golpes con las armas posteriores, Le hace à su bien venida los honores.

Retirale furioso

Viendo el camino real embarazado, Y à guisa de Raposo

Sube por un sendero nunca andado: Es moda de decirlo aunque me corro,

Que al monte sacro vaya tal qual Zorro. Quexas da repetidas

Qui jace l'Aretin, Poeta Tolco, Che disse mal d'ognun fuorque di Dio, Scusandosi col dir: Yo n'ol cognosco.

⁽a) Pedro Aretino Italiano, famoso Poeta critico, y satyrico, à quien pusieron sobre su sepulcro este Epitaphio Italiano:

A la ilustre melodica Asambléa;
Màs no son bien oidas,
Pues por el susto atròz tartamudea:
Hablarè en baxo tón, dice de prisa;
Y esta al oir ton-ton, prorrumpe en risa.

Sosegado y tranquilo,

Dentro de algun espacio, aunque muy lento, Manisiesta su estilo
En prosa, y verso, y todo su talento:
Oyense por respuesta pronta al caso
Rumores poco gratos al Pegaso.

Momo rapidamente

Se presenta al Autor, y con voz ronca Le dice: O raro Ente! Conozco, tiempos hà, tu pluma bronca: Sea tu honor, y de otros tan usanos, Del alado Rocin, el besamanos.

Siempre elogie su canto

De un Cisne tal el merito infinito;
Y por premio entre tanto
Mientras de criticar dura el prurito;
Y su escabiosa comezón te agita,
Rasquela este bastón, y quede ahita.
Qual Liebre sugitiva

Busea un asilo donde estè segura; De la montana esquiva, Huye el Pseudo-Poeta, y se apresura: Y se advierte rodeado en la vereda Al par de consusson, y polvoreda.

Viendo su poca gracia,

Despechado prorrumpe en mil gemidos, Y por casual desgracia, Un Eco los convierte en mil silvidos:

32 MEMORIAS DE LA

Que en tales casos, vaya dà aun el viento; Por que à los necios sirva de escarmiento.

Sentóse el Señor Presidente, y segun nos dice el manuscrito Indio, se leyeron en seguida varias composiciones de què, por desgracia, carecemos. Solo consta que el Academico Amintas delató en esta Asamblèa à Cabestrón individuo Asnal. No sabemos quales serian los articulos de la quexa; solo si consta que el Presidente haciendo una seña al Vedel, para que atajase la disputa que iba tomando cuerpo, dando una palmada en la barandilla, dixo en alta vóz: » Señor » Amintas, sos seños vm su colera literaria; y vm, » Señor Cabestrón, refrene su lengua, y sea modera- » do en las chanzas picantes. Se ha leido, y examina- » do la composicion de Amintas. Se han visto tam- » bien las suyas. Oygan mi sentencia de ossicio.

Amyntas rie y moteja,
Quando llega la ocasion,
Sufre las chanzas, y vexa
Con tal modo y discrecion,
Que ninguno de el se quexa.

Mas de Cabestrón al trote
La Musa corre y dispara
Satyras por un buen mote,
O con expresion mas clara
Cozes por un Papirote.

Acabada esta Asamblèa, se publicó en ella un nuevo Codigo de Leyes del Parnaso Español, sirmado por los principales Poetas, Homero, Pindaro, Anacreonte, Virgilio, Horacio, y otros.

NUEVO

ACADEMIA ASNAL.

NUEVO CODIGO de Leyes del Parnaso Español.

I.

No se recivan los Jovenes al estudio de la Poesia en manada como carneros. Se cultivarà uno entre ciento: se instruirà ligeramente à algunos pocos. A los demàs no se les atormente muchas horas del dia, buscando consonantes.

II.

SE les darà un compendio reducido de pocos preceptos, y buenos Autores para leer. Cien versos de un buen Poeta, enseñan mas que todos los tomos de los Preceptores; estos se daràn à los que estàn acostumbrados à rumiar (como los Bueyes), por no saber què hacerse.

III.

No usurparàn las escuelas los talentos destinados por el cielo à la Milicia, à la Aritmetica, y al Arado.

IV.

SE leerá la Poesia Latina, à fin desperseccionar la Española. A quien pretenda salir excelente Poeta Latino, siendo Español, se le condenarà à escribir y componer en un Mausoleo, supuesto escribe à los muertos.

V.

No se leeran Poetas Franceses, ni Ingleses, sino à la edad de 40 años, quando ya no es tiempo de poetear.

VI.

No se permitiràn Poesias amorosas, exceptuando à los viejos Poetas de 60 años, para què se animen; pero no à los Jovenes, por que no se enfrien, y hielen à los otros. Y esto durarà por espacio de un siglo, hasta que se purgue de amores srivolos, y ridiculos el Parnaso Español.

VII.

SE cerrarà la Arcadia à todo Poeta, por espacio de 50 años, y en el espacio de otros 50, se examinaràn las obras que se presentaren, para que despues de bien examinadas, y revistas, se dén à luz las que lo merecieren; y de este modo tenga la Poesia Española el aplauso, que en otros tiempos ha merecido.

VIII.

Las Academias no reciviràn sino à aquellos, que legalmente juren, que quieren ser medianos toda su vida. Y se excluiràn, (ó en termino mas trivial, se darà calabazas) à los que se quieran levantar à mayores.

I. X.

S E pondrà un tributo para las colecciones de versos para bodas, relaciones, tiranas, &. Pagarà un tanto el Impresor, un tanto el Colector, un tanto el Poeta, pro rata el doble de ello pagarà el Sugeto de la obra. Pagaràn tambien los Jornalistas, Eruditos, &c. que estàn siempre chispeando por hablar de Poesia.

Χ,

SE escribirà sobre las puertas de todas las publicas Librerias, y en letras muy grandes: Ignoraras quasi A C A D E M I A A S N A L. 35 todo lo que aqui se contiene, y viviràs tres siglos para leer la mitad.

XI.

SE harà una nueva Ciudad, cuyas Calles, Plazas, y Casas contengan solo libros. Quien quiera estudiar, irà à vivir en ella el tiempo que juzgare, y necesitare; porque de lo contrario en breve tiempo los libros impresos no dexaràn lugar, ni para los mercados, ni para los comestibles, ni para los vivientes.

X11.

SE construirà un hospital valuimo; la mitad de èl servirà para poner todos los Poetas, no aquellos que por naturaleza, sino que por locura, se dexan llevar de la vena poetica; y la otra mitad para encerrar à aquellos que pretendan curarlos, ó hacer revivir el buen gusto, y quitar los abusos de la Poesia Española, con solas palabras, exhortaciones, y poco premio.

Los Poetas del Baratillo deberan estudiar mas, y presumir menos. Hablaran con respeto de los que tienen mas años, y ciencias; que con esto se haran doctos, y adquiriran amigos de la misma calidad. . .

Este mismo dia, consta por un manuscrito, que se dió el tema para otra Junta, en què nuestra infatigable Academia propuso un premio de cien reales de vellon (los bastantes para pagar el papel, pluma, y tinta) al que mejor tratase en una disertacion sobre la mexor construccion de las Norias de viento; premio de cinquenta reales de vellon, al que mejor dixese en sonsonetes, què diserencia hay entre la barba de un chivo, chivato, ô cabrón, y la de... Jupiter quando batió los Titanes....

Eij



Asinus Medicus.

Es tu enfermedad fatàl,
Dice este Doctor, advierte,
El principio de tu mal
Es, que eres un animal
En la vida, y en la muerte....
Poes. Acad. As. Lib. 1630, pag. 750, de ignorantia.

MEMORIA V.

Qual cosa sea mejor, si el ser Noble, ó Docto.

DISCURSO del Abate Meloni, Socio de merito de nuestra incomparable Academia.

ANTES de entrar en la materia, Señor Presidente, seame permitida la siguiente pregunta, sin decidir el asunto.

> ¿ Por què razon sucede, ó por què encanto, El que un hombre en riquezas abundante, Del mas pobre Escritor disiera tanto; Que vivan con un modo el mas constante, Satisfecho el Autor de su talento, Y el Rico con sus bienes mal contento?

De diversos modos puede considerarse lo mejor: pero dos son los principales, el util, y el honrroso: Por lo que respecta al util, si reducimos al hombre à ser, ó simplemente Docto, ó simplemente Noble, le tendrà mas cuenta el ser Docto; por que la Nobleza desnuda, y sola, no puede representar sino el merito de sus antepasados, à menos, que algun Principe, movido à compassion, le dè acojida, y proteccion en su Corte, que es el unico empleo que puede darsele.

La Ciencia halla infinidad de sendas por donde gua-

MEMORIAS DE LA recerse: puede, ó con la Medicina, ó con la Avogacia, ó con la Fisica, ó por fin enseñando Gramatica, procurarse de què vivir, como lo hizo Dionisio el menor, quando las riquezas le abandonaron. Comunmente el Noble necesitado suele cometer mayores baxezas, que un Plebeio, por ser la corrupcion tanto peor, quanto es mas delicada la materia que se corrompe. Carlos IX-Rey de Francia, en una Poesia dirijida al Poeta Ronsard, presiere el arte de hacer

versos à reynar.

Si consideramos los honores, mejor es el ser Noble, por que la Nobleza tiene consigo misma un cierto esplendor, que la hace respetable: Siempre serà mas honrrado el Noble, que el Docto. Vemos todos los dias, que los que son muy Nobles, son tambien poderosos, con el privilegio anexo à la Nobleza, de mandar à otros. Los Sabios van à comer à sus casas, y à servirles; siendo muy pocos los exemplos, en què los Nobles vayan à servir à los Letrados. No se lèe en ningun manuscrito de nuestra remarcable Academia Asnal, que Aristoteles, Seneca, Plutarco, y otros, aunque miembros de ella, tubiesen algun Noble à su servicio, aunque suesen muy ricos: y al contrario leemos de ellos, que sirvieron à aquellos, que en aquel tiempo eran Poderosos y Nobles.

Podrian alegarme el exemplo diario de los Cardenales, los que en comun son hombres Doctos; tienen à su servicio algunos Nobles que les sirven: pero se responde sacilmente à esta objection, que aquellos Nobles, no les sirven como à hombres científicos, sino como à Cardenales, y Senores, à quienes no hubieran servido antes de ascender al Cardenalato.

Se me ofrece al paso una fabulita, que no puedo menos de recitar de memoria, por la mucha que tengo

ACADEMIA ASNAL. de su Autor (a), y es la de

El Asno cargado de Reliquias.

De reliquas cargado
Un Asno recibia adoraciones,
Como si à èl se hubiesen consagrado,
Reverencias, incientos, y oraciones.
En lo vano, lo grave, y lo severo,
Que se manisestaba,
Huvo quien conoció, que se engañaba,
Y le dixo, yo insiero:

De vuestra vanidad, vuestra locura, El reverente culto que procura Tributar cada qual este momento, No es dirigido à vos, Señor Jumento, Que solo va en honor, aunque lo sientas, De la sagrada carga que sustentas.

Quando un hombre sin merito estubiere En elevado empleo, ó gran riqueza, Y se ensoberveciere, Porque todos le baxen la cabeza, Para què su locura no prosiga, Tema encontrar tal vez con quien le diga: Señor Jumento, no se engria tanto, Que si besan la Peana, es por el Santo.

Parece que en una cosa hace ventaja el hombre Dosto, al Noble, y es en la memoria postuma que queda despues de su existencia: Puede el Letrado dexar una memoria eterna de si con sus escritos, y producciones, lo que no puede el Noble con su Nobleza. Se me podrà decir, que no es suficiente el ser Letrado, y

⁽a) Don Felix-Maria de Samaniego, tomo prim. lib. 1v, fab. viii:

Docto, para hacerse immortal. En los tiempos pasados, y en los presentes (como se vè por estas Asnales Memorias), se han visto hombres Doctisimos, que han escrito diversas obras, y no obstante, su memoria, ó no vive, ó està muy proxima à acabarse. Por que no basta que las producciones de los Literatos contengan ensenanza, sino el que hallen fortuna, gracia, y acogimiento en el Publico.

Prodiga de sus bienes Se muestra tu fortuna; en ella tienes, Dixo un buen Padre à su hijo, Baxo estrella feliz el hado fixo: Quien tiene perspicacia, y buenos ojos, Vè bien sus aficiones, sus antojos, Con su inconstancia, ceguedad, ó venda, Con la rueda, los pasos, y la senda, Que ha de ser desde luego he conocido Contigo liberal, hijo querido; Pues dispensa propicia sus favores A quien naturaleza no hizo honores De ingenio, de talento; Feliz te hace tu corto entendimiento. La gente es menos cuerda A quien su proteccion graciosa acuerda: A esto alude el refràn; que poco importa El mas tenue saber: Doctrina corta Es suficiente à quien Lucina bella Alumbró baxo de feliz estrella. No estrañes que te diga, Lo que el estado actual à hacer me obliga. A tu hermano maior sus bienes dexa

Un Padre que te estima: no haya quexa

De tu parte, que siendo aquel Letrado,

Y de ingenio, tendrà contrario al hado; Un empeño, una lid, una contienda, Acorta à un Erudito bien su hacienda: Otro à proiectos mil, fiero se avanza, Y el jugete se vè de su esperanza: Siempre serà el vestido de la ciencia Un manto de pobreza, y de paciencia; A pasar siempre los Doctos navegando, Mil contrastes hallando Al principo, en el medio, en la falida, Este mar siempre inquieto de la vida. Ingenioso tu hermano, y muy Letrado, A usar de remos se verà forzado, Con improbo labor, y afan violento; Mientras propicio à tí te aspira el viento. Asegurarte puedo sin jactancia, Un grande patrimonio en tu ignorancia, Pues todo hombre ignorante de esta Casta, Adelanta, y saber poco, le basta.

Igualmente puede hacerse immortal el Noble con acciones heroicas, virtuosas, quanto el Docto y Sabio con sus escritos: las Historias, libros de Politica, Oraciones y Poesías estan llenas de acciones, y hechos de los Nobles; de suerte que al mismo tiempo que se hace memorable un Escritor con sus escritos, se hace con ellos immortal el heroe de quien se trata.... Tenemos muchos exemplos en los Animales, Señores Oyentes, de quienes han escrito diversos Autores, haciendose unos y otros memorables en igual grado....

Es cierto, que el inexperto, Es comparado al Perito, Como el dormido al despierto,

MEMORIAS DE LA

Y aun del rudo al Erudito, Và lo que del vivo al muerto.

Estàn por lo comun los Ricos sujetos à la podagra ô gota, que rara vez ataca à los Pobres; no obstante nuestro Academico, que debia serlo, y gozaba en el particular una gota de este beneficio, ex-

clamó, al parecer, no con mucho gusto:

Aunque Pobre, y en pelota, Mal de Ricos me importuna; Porque al mar de mi infortuna No le faltase una gota.

Con su pan se la coma, y buen provecho le haga al que la tenga. Persuadamonos, Eruditos Academicos, que siempre ha ido asi el mundo, y asi irà siempre. El Rico serà Rico, el Letrado serà Letrado, el Noble serà Noble, y el ignorante serà lo que es: siempre habrà tontos, è idiotas aunque, vins mueran, Sapientissimos Oyentes. La fortuna huirà de los Doctos y Sabios, y darà de cabezadas à los ignorantes. Aquello de sortuna te dè Dios, hixo, que el saber poco te vale,

À CADEMIA ASNAL. 43 se mudarà, en fortuna tendràs segura, que el saber poco, te basta....

Todo hombre es igual à otro hombre,
La virtud, y la razon
Hacen la real distincion,
Que toda otra lo es de nombre.
Solo un ilustre renombre
Causa el culto entendimiento;
Aun por mas la virtud cuento,
Y es una ilusión satàl
Distinguir à un racional
De otro por el nacimiento. Dixi.



Asinus Nobilis.

F ij

MEMORIA VI.

RELACION de algunos Autores que fueron admitidos en nuestra Celebre Academia, con otras Cosas.

EL Doctor Guindo nació en el País de ignorancia, junto à un monton de nieve derretida al sol. Le dieron el nombre de Disertador, por las muchas Disertaciones que publicó. Además de las conocidas, las siguientes:

Disertacion sobre

Los moldes de Peluca.

El Ramo de Oro.

La Sopa con hierbas.

La Menestra de Fideos.

Las Criadillas de tierra.

Los Molinos de viento.

Los Puentes levadizos.

Los Palacios errantes.

Los Caracoles.

Los Mosqueteros de rodillas.

Los Cardos de España.

El Apio de Italia.

Los Navos en almivar.

Los Duendes azules.

Los Castillos de naypes.

La Muleta del P. Bernabe,

La Linterna de Diogenes.

Los Limones verdes.

Las Veletas.

Los Fondos perdidos.

El Humo de las Linternas.

La Niebla de Palencia.

Las Polonesas de las Damas.

La flauta dulce.

La Anatomia del Hirco-

La Saliva de la Culebra.

Estas y otras muchas obras cortas, y largas, le acreditaron tanto, que algunos miembros de la Corte creyeron que seria hacerles asrenta, si la Academia en

cuerpo, no lo reciviese, pues ellos asi lo juzgaban: no eran necesarios muchos empeños para recivir à nuestro Disertador por Miembro de merito de nuestra incomparable Academia. Fuè recivido en Lumbreras, donde se le dió una comisson muy importante de parte de la Academia, de averiguar en quantos grados de color se distinguia el Barro de Paris, al de Londres. En esta expedicion trabaxó insatigablemente por espacio de dos años y medio; y en hacer una Disertacion muy larga sobre la hechura de las Botas Inglesas, murió en Liwerpol, de edad de 48 años, 7 me-

ses, y 28 dias.

El Doctor Ganso nació en Bermèo; estudió la Gramatica, y se aplicó mucho à la Historia natural. Despues de excelentes nociones que tomó en el Pais, pasó à Anduxar, donde escribió 16 tomos en-folio sobre las Sardinas, sus propiedades, y otras causas ocultas de la Naturaleza. Acceleró su admission en nuestra Acamia, una respuesta que dió al Vedel de ella: dixole este; que estranaba no hiciese mencion del alimento de la Sardina, siendo así que habia tratado tan largamente este asunto; y asi le suplicaba en nombre del Congreso Academical, de decirle como se mantenian las Sardinas en la mar. Respondió Ganso sentenciosamente, ó nadando, ó comiendo. Escribió dos tomos sobre las Cesas, de què, por desgracia, no existen exemplares en Europa, habiendo pasado todos à la China; pero tiene pedido uno la Academia al Mandarin KFELPS, que corre con la correspondencia de este ramo; murió en Esmirna, de edad de 70 años, 20 dias.

El Doctor Sereno, llamado vulgarmente el Mediero Mediador à Medianero, por los muchos libros de medios que escribió. Para ser admitido en nuestra

MEMORIAS DE LA Sociedad, le bastaron los 20 tomos siguientes:

Medios para ponerse las Bo- De estornudar sin ruido. tas enceradas. Para hacer cantar los Murcielagos. Para meter chismes. Para coxer Maripolas. De pedir prestado, y no pagar.

Para hacerse valer (no valiendo nada). Para parecer Sabio (fin ferlo).

Para entrar en todas partes.

De parecer Estrangero.

De escribir sin tinta. Para facar Raxa. De bailar sin instrumento. De hacer andar las Rocines. De embrollar las cosas. Para correxar fin gasto. Para sacar la brasa con mano agena. Para enfilar perlas.

Para matarlas callando. Para coter fin aguja.

No le faltó, para ser Decano de nuestra venerable Sociedad, fino el que lo hubiesen nombrado para ello: tubo algunos votos, este era el unico medio; y no bastò la mediacion de un Concolera, o Concolega suyo, pues en este inter-medio murio à mediodia en medio de Paris, en casa de un Mediero.

El Doctor Silvestre, insigne por las deudas y canciones que hacia, lo recivieron en nuestra Academia con estos versos:

> Sabemos, o Silvestre, tus canciones; Tus deudas tambien son conocidas; Estas bien hechas, y aquellas mal medidas.

Tubo, tiene, y tendrà muchos Discipulos, que figuen su doctrina: uno de estos, que por hacer quatro coplas, creia tener muchos Amigos que le sacarian de algun apuro, presento à la Afamblea, no dineros por que no los tenia, sino desenganos, en los verlos figuientes:

En cierto tiempo me sobró el dinero, Y hallè que cada Amigo placentero Ofreció al parecer sin artificio, Sus bienes, y persona, à mi servicio; Diciendo: Si de mí necesitares, En nada te detengas, ni repares; Hablame claro, y en pedir se franco, No es para tí mi caxa algun Estanco. Tèn por seguro y cierto, Que hallaràs mi bolfillo siempre abierto. De corazon te pido, Que conmigo no seas encogido, Y al generoso ruego, Añadió, que el Amigo es alter ego. Poco despues me ví necesitado, Y hallè todo semblante muy mudado; De tanto servidor, del mas afecto, Las promesas se vieron sin esecto. ! Quien se sia à un vapor que el viento lleva! Tales son las palabras; à la prueba De los Amigos paso uno por uno, Todos hallan mi examen importuno. Aquel dice entre franco y reservado, ¿O quanto siento el verte en este estado! Pero animo, paciencia, Que no te faltarà la Providencia. Yo, como anda el dinero tan escaso, Solo podrè servirte en otro caso. Darte hoy dia moneda, es imposible; Pues de incognito và, se hace invisible. No sé si por encanto huye, y se esconde, Ves ahora à saber como, y en donde. Este jura que espera

48 MEMORIAS DE LA

Una paga en la Feria venidera, Y que me sacarà del embarazo, En cumpliendose el plazo, Que cuente para entonces con su plata. Y si quizà la paga se dilata, Entonces hallaremos otro medio, Que no hay mal, que no tenga su remedio, Exceptuando la muerte. Asi dice, y replico; triste suerte! Para quien necesita de contado, El aguardar un plazo dilatado. En fin, como mi caso es algo urgente, Poco hace lo futuro à lo presente. Otro, en quien tengo grandes esperanzas; Responde, hablando serio y fuera chanzas: Acabo de gastar una gran suma, El dinero se và como la espuma. Si hubieras llegado antes, te firviera; Pero aora no puedo. De manera Que con lengua cortes, y bellos modos, A dàr, y aun à prestar, se niegan todos.

Y es, que del dicho à el hecho, Siempre suè gran verdad, que hay largo trecho.



MEMORIA VII.

NOVEDADES Academicas, ô Academicos de Novedades.

EL Doctor Novato: Celebre por sus invenciones y descubiertas extraordinarias, inventó este grande hombre, para sus operaciones Astronomicas, un Telescopio, ó Catalejo, dos pulgadas mas largo, que la giralda de Sevilla, y lo cubrió de pellexos de Lamprea, para dar respiracion y salida à las aguas, por los agujeros naturales que tienen; y no hallando vidrios bastante grandes para su Telescopio, formó un estanque de agua, y preparando el aire con no sé qué requisitos, conseguia se congelase el agua, hasta el grado que èl necesitaba. Cortaba el hielo en varios trozos, è iba colocandolos en el Telescopio con las debidas proporciones; inventó tambien un Oye-lejos para poder oir lo que se hablase à la misma distancia de lo que alcanzase à ver su Telescopio. En la observacion nocturna, que hizo el año de 520, à las once y treinta y siete minutos, y tres segundos, descubrió en la Luna un Volcan, dos veces mas grande, que el del Vesuvio; del color de las llamas, y de las cenizas que arrojaba, conoció ser una materia serreo - sulsurea-vitriolica, con algunas partes de salitre. A las doce y cinco minutos, observó tambien, que unas sombras se acercaban bastante hacia dicho Volcàn, haciendo gestos como que disputaban entre sì, y como

MEMQRIAS DE LA que consentian despues, y se ponian de acuerdo. A la una y dos minutos, vió claramente, que expusieron en un lado del Monte de donde nacia el Volcan, una tarjeta en caracteres lunaticos, que decia; Sutscripcion para apagar el Volcan. A la una y diez y siete minutos y dos segundos, dexando el Telescopio, y tomando el Oye-lejos, oyó, que aquellos entecillos, que estaban cerca del Volcàn Lunatico, disponian el primer ataque del Volcàn; que esectivamente se hizo, pero se malogró; por que aun allà en la Luna debe ser moda el errar el primer golpe. A la una y quarenta y dos minutos, oyo, que el Comandante, Capatàz, o Director de aquella expedicion, les hizo un breve discurso, animandoles y exhortandoles à otro segundo ataque, haciendoles ver, que la expedicion de los Argonautas, que sueron allà en los mares de Grecia, à robar el Vellocino de oro, y que ha sido tan decantada en los Poetas, era sueño en comparacion de esta empresa piro-nautica: que para premio de aquellos, que se distinguiesen mas en la accion, se daria una Medalla, que representaba una Salamandra por el un lado, y un Lema en el otro, que decia:

Audaces fortuna juvat.

A las dos y cinco minutos, se puso la Luna; y nos quedamos à obscuras (a) asi en esta materia como en otras muchas se puede decir nuestra antigua y conocida sentencia

El mentir de las Estrellas, Es un seguro mentir; Porque no se puede ir A preguntarselo à ellas.

⁽a) Faltaron al Impresor los puntos, y comas para estos dos rengiones; el audito lector los pondrà donde y como le gusten.

ACADEMIA ASNAL.

No hay duda, que es prueba, mas de satiga, que de ingenio, el hacer lo que otros han hecho antes; pero el inventar cosas nuevas, no puede proceder sino de un entendimiento sublime. Facilitàs est inventis addere.

En las observaciones nocturnas, que nuestro Academico Doctor Novato hizo el ano de 521, observó varios Cometas de diversos calibres: unos de los que llaman Crínitos, ô Comatos, que resplandecen con una grande cabellera, ó largos Pelucones, que se vén en la superficie superior. Otros de los que llaman Barbatos, largos, y Reverendos de Barba..... En su libro de Spiritu novitatum, pag. 2487, asirma, que por medio del Oye-lexos, habia oido disputar à unos entes de la Esfera cometal, y aun renir sobre la figura que deberia tener la barba de estos Cometas, para que suese mas notable en el mundo; habia varios pareceres sobre si debia ser Piramidal, Conica, Quadrilonga, ó Trapetal. Suos quisque patimur manes: Cada uno tiene su gusto, y su mania, como interpretaba un celebre, y Literato Academico nuestro. No me opongo al gusto, pero sì al espiritu de faccion, y de pandilla, sobre lo que se pudiera decir à cada uno de estos, y otros entes:

Barbaries barbæ convenit ista tuæ.

Descubrió tambien otros Cometas, de una especie que necesitan pages de salda, porque salen arrastrando una cola muy larga, y por este requisito, los llaman Caudatos. Asegura nuestro celebre Astronomo, que habiendo pasado à observar el caracter de aquellos entes, que andan entre Cometas (porque el observar su direccion, y magnitud, es cosa ordinaria), notó, que

muchos de ellos, quise decir de ellas, à imitacion del Globo, arrastraban cola, y page de cola, y aun trahian arrastrando à unos companeros, ô consortes, por medio de ciertos Chichisveos: y si los consortes les hacian alguna sumisa representacion, aullaban, y arañaban ordinariamente; algunas veces callaban, y disimulaban: pero no dice nuestro Dodor, si arrastraban coche. Sobre el curso de este Cometa, solo notó al paso,

Và del Taurus al Aries,
Con mucho brio;
Y de los demàs Astros
Tuerce el camino.
Su ligereza, mientras
Sube à los signos,
Crece en razon quadrada
De su desvio....

Estamos aguardando, que los Discipulos de este Doctor baxen de esos cielos, donde andan escopeteando Planetas; y nos den una razon exacta de su magnitud, y otras noticillas, que nos haran muy al caso para nuestro asunto.

Sin contar, que decidiràn pro tribunali, si podre-

mos llamar à la Luna, Tierra celeste.

Si entre Cielo y Cielo, hay alguna materia mez-

clada, que sea diserente de la del Cielo.



Asinus Astrologus.

Al Sol Escopeteo, y à la Luna
(; Mire vmd què fortuna!)
Con gran desembarazo.
Tal qual Pistoletazo
Con mi anteojo disparo à las Estrellas;
Que cada noche parecen mas bellas;
En observar su curso, y mas su ocaso,
Toda la noche paso;
A la mañana tomo chocolate:
Esto es bueno, y lo otro un disparate.
Lib. 1701, pag. 952 de Astrol. Acad. As.

El Dodor Molienda. Goviernan por este Academico, sus obras, y tarèas, los Chocolateros; pero no es por esta razon, que nuestra Incansable Academia lo recivió por Miembro de ella. Su merito principal era el moler, y machacar en una misma cosa: dale, què dale, siempre iba à su thema. Molino de palabras, y siempre las mismas, agobiaba, molia, y machacaba con la misma cancion à los oyentes: eterno hablador, por quien dixo el Presidente de la Atamblea el dia de su admission:

Es el Doctor Molienda, ilustre Socio, (cuya lengua jamàs estubo en ocio) Es muy franco en decir, es un continuo Movimiento de lengua; es un hombre Nombrado por hablar en todo el mundo. Y lo que tiene de nominativo, Todito se lo debe al ablativo. En la casa en què vive, vive solo, Por hablarselo todo, y aun no quiere Tener retratos de los parecidos De aquellos, cuyo extremo celebrando Se les suele decir que estàn hablando. Con su fombra platica muchas veces, Y es en el discurso tan prolixo, Que la tombra de oirle yà cansada, Mas que de ella, de èl queda asombrada. Està en sueños, mientras duerme hablando; Y asi el sueño mas grave, y mas profundo; Si à esta operacion suya se advierte, Pierde en èl, ser la imagen de la muerte; Pues la sombra mortal, que en èl recive, En la parte de hablar, se vè que vive. . . A C A D E M I A A S N A L. 55 El Dodor Entremetido, conocido tambien por el Dodor Pegote, celeberrimo, no por sus composiciones, sino por sus obras. Asistente perpetuo de Asambléas, Perrito de todas bodas, Penasco de toque de saraos, Pegote en todas materias; en ninguna se contaba con èl, pero era igual, èl en todas se hallaba, y se metia. Su gran serenidad, aquel grande espiritu de introducirse en todas partes, la franqueza en prestar su vientre à buenas, ó medianas comidas, meriendas, ó cenas, obligaron à nuestra voraz Academia, à recivirlo por uno de sus Miembros; què digo, por miembro? por coluna de ella. El dia que se le recivió, le pegaron à la puerta de su casa un cartel con las coplas siguientes:

En toda casa Sereno
Se pega con gran candor;
De suyo no es comedor,
Pero es comedor de ageno. . :

De mi talle, y de mi porte, Pegotes y pegadizos, Que tienen peluca, y rizos, Hallaràs mil en la Corte...

A las puertas de las casas,

Le ladran todos los Perros,

Que son por el mismo oficio

Sus enemigos perpetuos. . . .

Son el dar, y prestar, verbos muy duros; De tiempos los presentes, no suturos; Soy hombre de regalos, así vivo; No que los hago, sino los recivo.



MEMORIA VIII.

COMPENDIO de un manojo de Academicos, admitidos cum LAUREA Doctorum.

L Doctor Batueco. Era este celebre Academico, uno de aquellos, que se desayunan con queso. Su modo de presentarse delante de gentes, ó con los brazos cruzados, ó dando bueltas al sombrero, ó tirandose la faldilla de la chupa, ó con las manos en las faltriqueras, ó tocando aquellos con quienes hablaba, sueron las obras que se aprobaron in primo gradu, para darle el titulo de Doctor Asnal. Su secta se extendió por todas quatro partes del mundo; apenas hay corrillo en donde no se halle algun sectario de su especie. No leyó, ni escribió obra alguna literaria, por que no sabia ni escribir, ni leer; pero sus acciones groseras, suministraron materia suficiente para escribir dos tomos en-solio, y para que el Censor de nuestra sapientisima Academia dixese al recivirlo:

En estados iguales,
Mil existos y casos desiguales,
Se notan, que hacen ver que el imprudente
Difiere esencialmente del prudente:
Donde medra, y feliz, se vè el discreto,
Perece por su culpa el indiscreto.

El Doctor Ganso, hixo del Doctor Payo. Su presuncion, lo pagado de su persona, su modo de hablar

ACADEMIA ASNAL. mn remilgado, y la manera de alambicar las palabras. y discurtos agenos, fueron los meritos, que se alegaron para su recepcion en nuestra Sapientisima Academia. Como era hombre adinerado, compraba algunos talentos agenos, tal qual soneto, y algun discurso literario, que recitaba como propio. Para el dia de su admission, le dispuso un cierto Domine un discurso sobre las Norias de viento, por el precio de quince reales, y dos maravedites de vellon; que despues de muchos sudores, y angustias, estudió de memoria. Llegó aquel feliz dia, peroro, pero con tal modo, y con tanta satisfaccion propia, que admirados los Oyentes, concluyeron, que el discurso era hurtado, que no podia ser suyo. Pero la sagacidad, y descrecion del Presidente de aquella Asamblea, cortó la duda de los Oyentes, y satisfizo à nuestro Doctor con la quintilla siguiente:

Doctor Ganso, has predicado Bello papel, por tan bueno Aseguran, que es hurtado. Yo digo, que no es ageno, Pues se quanto te há costado.

El Doctor Sentencia. Así lo dixo Seneca en el lib: 3, cap. 32 de Benef. Lo mismo confirma Plutarco. Testigo es Plinio en el lib. 11, cap. 35.

Eso mismo declama Ciceron en la oracion contra Catilina. Lease à Suetonio, Solon, Quinto-Sereno, Plauto, Methedio, Littorio, Maffeo, Macrobio, que concuerdan en el particular. Así lo dicen sentenciosamente Ecumenio, Juvenal, Diofanto, Damiancoes, Diogeniano, siguiendo el parecer de Calcidio, y de Albumasar. Nadie expone eso como Aristofanes, Agathon, Alfarabio, Avenzoar, Valfango, Tesibro, y

MEMORIAS DE LA Zenodoto. Me refiero à Pomponio Leto, en su libro-IV de la historia de Flavio-Valerio-Zenon. Así lo observó Herodoto Halicarnasseo, en el tratado de la Historia de los Griegos, hasta la huida de Xerxes. Ese mismo es el sentir de Lucio Floro, Cayo Sulpicio Gallo, Julio Cesar, Appiano Alexandrino, Diodoro Sicolo, Trogo Pompeo, Valerio Maximo, y otros modernos. Concuerdan en el particular Plutarco, Romulo, Numa Pompilio, Publio Valerio, Ticosto, y Tito-Livio..... Esta era la ciencia de nuestro Academico. Doctor; aguardaba la suya, como dicen, para espetar su sentencia: y en esto consistia todo su saber.... Llegaba à un corrillo; se hablaba de blanco, immediatamente enarbolaba su mano, y con voz sentenciosa espetaba un albedo, que aturdia à los cultos Oyentes, y pasmaba à los Idiotas circunstantes. Si se hablaba de negro, Nigredo; de apetito, materia prima appetit. Si se trataba en la conversacion de diferencia entre algunos particulares de forma, ens transcendit formaliter diferentias omnes : si de guerra ô armas, arma virumque cano...; si de las sublimes Poesias de Solis, regia solis erat sublimibus alta columnis.... En fin quanto decia, quanto hablaba, quanto escribia, y aun quanto comia, lo sazonaba con su sentencia: y es de creer, que à este paso, sentenciaba mas que la Sala del Crimen. El Censor de nuestra inviolable Academia, al darle la muceta, le dixo sentenciosamente:

Tiene el Doctor Sentencia
Un profundo saber, y rara ciencia;
Echa en el declamar con raros modos,
Las citas, y sentencias por los codos.
De Padre Maestro, no basta el paralelo;
De las sentencias es primer Abuelo.

ACADEMIA ASNAL. El Doctor Contradiccio. Aqui lo tenemos; es un tordo: no, Señor, que es mirlo. No habia anecdota, noticia, cuento, ó caso, que sino en el todo, à lo menos en parte no contradixese. Fuè Maestro de Puntillos, y Destripa-cuentos, muy conocidos, este en el vulgo, y aquel en la Corte, Ciudades, y Villas, que tienen sus humos de Ciudades. Asi este Doctor, como sus discipulos, sueron recividos por Miembros de nuestra inclita Academia, para servir de Espantaxos de sus Asamblèas, y para Tente-Mozos de nuestros Oradores, y Relatores de noticias, y cuentos. Presumió ser Escritor, por haber dado à luz un librete de Spiritu Contradictionis; del que, si no existen exemplares, tenemos exemplos diarios en tantos, y tantos, que. . . . Aqui falta el manuscrito.

A continuacion del manuscrito original, que hace mencion de los Doctores, que preceden, hay unos versos del Archivero, que era en aquel tiempo del riquismo, y secundo Archivo de nuestra immemorable Academia; que pueden servir de leccion para los ninos jovenes, y aún para muchos ninos de quarenta años. Alla van al pié de la letra:

Nunca reine el exceso en tus recreos;
Y sean moderados tus deseos,
El trabajo arreglado,
El reir limitado;
El dolor, aunque justo, no tan vivo,
Que pueda ser notado de excesivo.
Atento escucharás à los mayores
En edad, dignidad. Darás honores
A los sabios, Letrados, y Doctores.
En tus dudas consulta muy atento

MEMORIAS DE LA

60

A los hombres de juicio, y de talento.
No prefumas faber, que es arrogancia
El pretender ser Sabio con justancia.
En tu porte, y hablar, sé comedido;
En tus convertaciones muy medido.
En tu modo de andar, y en tus acciones
Moderado serás; y no blasones
De nobleza adquirida, que el tenerla
Es natural, procura merecerla.
No contradigas, sino con buen modo;
Ni echarás las sentencias por apodo.
Haz que la razon brille de manera,
Que anivelada en todo tu carrera
A un justo modo, y termino expediente.
Adquieras el renombre de prudente.



MEMORIA IX.

COMPENDIOSA noticia de una GAVILLA DE DOCTORES honorarios de diversos Paises, recividos, ratione simplicis sufficientiæ.

EL Doctor Zanguango, ó por otro nombre Juan Fernandez; escribió muchos tomos en-folio de vidas de hombres muy ilustres, las mas selectas, y las que bastaron para que nuestra Envidiable Academia lo reciviese por Miembro honorario de ella: sueron las siguientes:

Las vidas de los siete Infantes de Lara.

De las tres Hijas de Helena.

De Bernardo del Carpio.

Del Gigante Fierabràs.

Del Rey du Cucaña.

De Ambrosio èl de la Carabina.

De Villa - Diego.

Del Valiente Romero.

De Perico èl de los Palotes.

De Francisco Estevan.

De Pedro Urdimalas.

Del Gran Tamorlan de Persia.

De Jacinto el Bobo.

De Don Diego de Noche.

De Garivai, y de su Alma.

De Los siete Durmientes. . . .

62 MEMORIAS DE LA

Por desgracia del mundo Animal, carecemos de las otras, por haberse perdido los celebres manuscritos: pero en la vida, en què se extendió disusamente, suè en la del Niño Diego, que murió trece minutos despues de haber nacido. ... El Bibliotecario de la Academia, compuso para la muerte de este immortal Doctor, es epitasio siguiente:

Escribió vidas sin par, De tontos, y Asnos-reir: Las vidas se han de escribir De hombres dignos de imitar.

El Doctor Miseria. ; Me miserum quanti....! Hasta el humo, que se và por la chimenéa, siente, que se vaya. Vestirse, no se hable de eso, se gastan los vestidos; se està quietecito en casa, sentado en un banco, por no echar à perder las sillas. Los calzones le incomodan, y se usan mucho estando sentado; y para ahorrarlos, se los baxa quando se sienta en el banco. Los verbos gastar, dar, convidar, prestar, embiar, entregar, cortejar, amar.... y otros semejantes, ha desterrado de su casa. Se levanta muy temprano para ahorrar las sabanas. Por las mananas, està algo alegre, à medio dia melancolico; por las tardes, triste, y lloroso.... Son formales palabras sacadas al piè de la letra de un manuscrito Arabe de nuestra renombrada Academia, à la què suè admitido con la siguiente quintilla:

> Triste gime al fin del dia Nuestro Socio el Andaluz; Màs no es la noche sombria Causa de su hipocondria; Es el gasto de la luz.

A C A D E M I A A S N A L. 63 El Doctor Misterios. Su modo de andar, sus patabras, su modo de vestir, y su mirar, todo es misterioso: si oye hablar de noticias, ó de algun caso sucedido, todo es preguntas, y halla un misterio en cada palabra: su modo de vestir es un misterio: de manera que de piès à cabeza, quanto hace, y quanto dice, es un volumen de misterios. Por esta razon, y por tal qual copla, que misteriosamente compuso, se dignó nuestra misteriosa Academia de recivirlo con mucho misterio; precediendo la lectura de las siguientes coplas, que leyó en una Asamblea:...

En las Islas Maldivas Un coco cuca, Y el cucar de estos cocos; Es con la uña. Invencion rara, Que cucando finezas, Hace cucaña. . Juntanse en cierto Palacio Tres entes de profesion, Uno leyendo un sermon, Otro lleva un cartapacio, Y el tercero es Espion. Es Consejero Juan Moro, De pocas y gordas letras; Parece libro de coro, Que asi suelen ser aquestas.

A un tunante descosido En la carcel le merieron; Y siendo floxo de muelles, Pidió al Medico remedio.

Estiptico debe ser,

Le dixoeste al Carcelero;

Apliquele las narices

Al molde de los Greguescos.

Què importa que llamen seo,
A mi ilustre Protector?
Serà mas bello que amor,
Si me logra un lindo emplèo.
Porque mi numen Phebèo
Que pinta segun le dàn,
Le pondrà con nuevo plàn
Hacia el margen de Aretusa,
Y al lado de alguna Musa
Le harà pasar por Galàn.

Semiramis se miraba En el plato de Platón; Daba de palos à Palas, Y cantaba una cancion.

Fueron admitidos en la misma Junta, con el distintivo de genere Laico, cinco Sacristanes, y siete Poetas de Locutorio, de diferentes Países ultra-marinos. Presentaron estos una lista de otros muchos de la misma clase, para que nuestra Benevola Academia se dignase recivirlos. Como suele ser gente engordada con delicados dulces, dispuso nuestro Présidente rumiar estos, y otros asuntos, que pedian la mayor atencion; pero siempre persuadido à mirarlos como de insima clase. Uno de los siete Poetas, que tenia un cerviguillo, o pescuezo tan gordo como su cabeza, recitó como

A C A D E M I A A S N A L. 65 de repente los esdruxulos siguientes, que el dia antes echó en un Locutorio:

Salian Diógenes Y Don Heraclito Con una Lampara A buscar cañamo, Para hacer fabanas Al grande Encelado; Pero un estrepito Divierte su animo. Ven à Democrito, Qual fiero Barbaro En una camara Tocando un pifano. Sale un famelico, En vez de un Satiro, Royendo pildoras Como Eliogabalo. Ponele Diógenes En versos dactilos Un filogismo En forma, y habito. Distingue intrepido Tartamudeando; Si no fon datiles, Han de ser rabanos. Bravo, bravisimo, Ecos felvaticos, Repiten vitores Hasta los paxaros. Leyó una satira En verso saphico; Y en ton dulcifico,

Recitó un cantico. Disecó un Anade,

Y sobre su higado

Compuso un distico,

Con dos hexametros.

Hizo una maquina, En què à dos Zanganos Convirtió en pildoras, Para hacer causticos.

Siguió à Copernico,

Y en el Zodiaco

Halló un meteoro

De sal metalico.

Cae con estrepito, Qual joven Icaro,

Con veloz imperù

Del Polo antartico.

Con cara turbida Sacude à Pindaro,

Y con voz timida

Liberta à Dedalo.

Las Diofas emulas

Del Joven placido,

Hicieron fatiras

Por verle Satiro.

Señoras candidas,

Basta de concavo;

Vengan azucares

Dentro de un bucaro.

Venga la xicara De azucar candido,

Y cacao liquido

Echa un rerruecano.



Asinus Antiquarius.

Se mata un Antiquario, y se desvela, En saber, si es de Tito, ô Vespasiano, Una enorme figura, que à una vela En un maravedì, mira en su mano. Plantas de Hysopo, Malvas, y Canela Observa un Botanista muy usano: Uno pierde la noche, el otro el dia: Dexemos à cada uno en su mania.

Unciolam quisquis fatuitatis habet. I ij



MEMORIA X.

DISCURSO Academico sobre el Articulo Espagne de la Enciclopedia, escrito por Monsieur Maçon, y pronunciado por el Academico Nocedas.

riremos, que M. Maçon escriba impunemente, y se permita las proposiciones mas atrevidas contra nuestra España? Hasta quando permitiremos à este Miembro discolo de nuestra Academia, el escribir sobre asuntos que no entiende, y dar à luz los salsos suenos que otros han sonado? Hasta quando...? La cortedad del tiempo me detiene, y serian necesarios muchos dias, para poder exprimir à Vuestras grandes Orejas el tropel de pensamientos, que se me osrecen sobre este asunto. Al leer el articulo Espagne, escrito por Maçon, se vè claramente, que este Academico inació mas paratinterpretar suenos, que para escribir realidades. Sin duda que escribió de noche este articulo, y por consiguiente,

(a) Somnia fallaci ludunt temeraria nocte.

Figurense Vms, llustres Academicos, à Maçon escribiendo el articulo Espagne, junto à su cocinilla, quatro, ó seis manos de papél de Angulema esparci-

⁽a) Tibulo.

das sobre una mesa, para apuntar las cosas mas remarcables que pueda ver, y oir, yà de dos, ù tres
Autores apocrisos, yà de diez, ó doce entes volantes, que van à sugerirle especies sobre la materia de
que escribe: una cena, un ambigu, es el premio
que les ofrece por la fatiga diaria de contribuir à su obra
laboriosa.

Or congiunti à costui certi Margutti Tra lor conformi di costumi è genio Gl'applausi di ciascun vorrian distrutti.

Sobre cena es quando hablan, discurren, peroran, y declaman à troche, y moche, sobre el particular de què se trata. Atento Maçon à estos Oraculos, los escucha, admira su loquacidad, que èl creè, y llama eloquencia, y apunta en el Cartapacio que corresponde la novedad que acaba de oir. Como no ha dotado el Cielo à Maçon del mayor entendimiento, ni poseè la mejor voluntad, se halla en un Laberinto, al querer coordinar las especies contradictorias que ha leido, ù oido. Sea de naturaleza, ó sea por una especie de pica, pasa Maçon, y atropella las reglas de un veridico, è imparcial Historiografo, y las de un verdadero, y bien criado Politico. Hace ver Maçon, en medio de las pretensiones Literarias, Politicas, y Naturales, que creè tener, que es uno de aquellos muchos que son niños à 40 años, que necesitan aun en aquella edad, de Pedagogos, Maestros, y Directores, que les acompanen, ensenen, y dirijan en sus acciones, y operaciones. Puede ser tambien, que sea ensermedad de aprehension, que tenga contra los Espanoles: su remedio es facil, y allà và la receta:

> Para curar de Maçon, O la enfermedad, ó vicio,

Purgue su imaginacion Con dos granos de razon, Y media onza de juicio.

De donde le vino à este ente, que en su vida ha salido del recinto de Paris, el querer apostrosar una Nacion entera, una Nacion, que no conoce sino de oldas, una Nacion, que todo el mundo sabe, que en todas las Artes, en todas las Ciencias, y en todas las Prosesiones, ha tenido los Maestros mas sublimes, y mas prosundos? No es culpa de los Espanoles, si Maçon no sabe sino la lengua de su Madre. Este talento lo poseen tambien los Yeseros de la calle de Montmartre, y otros.....

Estoy dudando, Eruditos Academicos, si dirè algo sobre el atrevimiento y satisfaccion propia, con què este hombre habla contra nuestra España, sus Artes, y Ciencias, ó si despreciando su osadia, y dexando à un lado sus absurdas proposiciones, os entretenga un rato, alabando el zelo con què trabajan tantos ilustres Autores, tantas Academias, baxo la proteccion de un Rey tan humano, y de unos Ministros tan zelosos del bien comun, y del florecimiento de todas

las Artes, y Ciencias.

Salgo de duda, por que me dicen, que

A si fatta genià vile è loquace, Risponder non dovrei, ma dir si suole, Che confessa l'error colui che tace.

Confesemos de nuestra parte, Sabios Academicos, que el Señor Maçon no supo lo que dixo en el articulo Espagne, y que por consiguiente, por su grande ignorancia, es digno de lastima. Pero nuestra respetable Academia Asnal deberà castigarle, modo litterario,

ACADEMIA ASNAL. y ponerlo à la cola, para què aprenda, y estudie con folidez, y fundamento, aquellas materias de que haya de tratar. ¿ Quien metió à este Postillon de la Ciencia, Espantajo de Erudicion, y Pisaverde de Politica, en escribir sobre la Ciencia Militàr, sobre la Marina, sobre la Architectura, la Medicina, la Literatura, la Poesia, la Eloquencia, la Historia, la Theologia, la Jurisprudencia, Mathematicas, Phisica, Chimia, Historia Natural, Botanica, Agricultura, è Industria, Manusacturas, Imprentas, &.ª &.ª de nuestra España, con tan poco recato, con tan poca moderacion, y con tanta falsedad, que qualesquiera que haya puesto los piès en ella, veè claràmente, que Maçon no tiene masconocimiento de Espana, que el que yo tengo de los Antichinos?

Aprenda vmd, Senor Maçon, à no fiarse de tradiciones, nacidas de los cascos de un Camueso, (permitaseme el termino, Senor Presidente) sì, de un Camueso, Señor Maçon, pueril, y superficial, que viniendo de España, ó de amolar tijeras, ó de hacer tejas, ó de curtir cueros, ò de componer calderas, si no ha salido bien de su Campaña, y ganado lo que èl pensaba, viene contando doscientos disparates, que el Pueblo que le escucha creè verdades incontestables. Estos Pedantes son los originales, de què sin duda se ha valido Maçon, para escribir el articulo Espagne. Nuevo Bachiller de pluma, dispara estas noticias apocrifas, y nos acocea con ella. Todos los dias estamos viendo plumas de singulares, y prodigiosos caprichos; pero èl de la de Maçon es frenesì; provoca de un modo particular à los Españoles, para que respondiendole estos con agudeza, se haga samoso con las respuestas. Irracional, y siera ambicion es la de nuestro Heroe Macon, que aun

tener sama de insigne necio le agrada, y la apetece: Parecele que intentar medir su pluma con las de tantos Varones ilustres en letras, que pudieran responderle, es suficiente gloria, aunque quede vergonzosamente ridiculo; y para que su propio delito sea su castigo, no se le responda, respetables Academicos; despreciemos sus mal sundadas, y salsas proposiciones, y digamos solo de sus Cartapacios mal coordinados:

Non sunt nostrates tergere digna nates.

Añadiendole, inverso nomine, la inscripcion, que en otra ocasion puse, de mandato de nuestra Academia, à un Parisiense, que me enseño su Libreria, compuesta de libros (muy bien enquadernados, y dorados por suera), cuyos asuntos eran Romances, Historietas, Aventuras, y Amores, y me preguntó, què me parecia?

De tanto Libro impuro,
De què hydropica vì tu Bibliotheca,
Yo te aseguro, y juro,
Por el Sultàn y el Heroe de la Meca,
Que no hallé digno de limpiarme un Tomo;
La asercion se aprobó, y sirmò Momo.

No es una insolente temeridad la de Maçon, querer hacer el Proto, y el Quanquam, entre la turba, juzgar de asuntos, y dar sentencias definitivas sobre las Ciencias, Artes, y Manusacturas de España? No suframos, Juiciosos Academicos, que este hombre extravagante nos exponga à los ojos del mundo entero, en el estado tan deplorable que el se ha figurado en su capricho: no suframos que los Gansos entren en concurrencia à hablar con los Papagayos: No admitamos en el mismo coro à los cuer-

ACADEMIA ASNAL. vos con los Ruisenores: demasiada presuncion es la de los necios, y tontos, querer introducirse entre los Literatos, y dar sentencias desayradas en materia de letras. Quedese el Señor Maçon con los Maçones, escriba de las cosas que conoce, alabe la magnificencia del Palacio real, las Tuilleries, la industria de los Yeseros de la calle de Montmartre, y otros.... En este caso podrà escribir con acierto, y como testigo ocular: si quiere aun meterse en puntos literarios, le permitiremos que entrando en las Georgicas, hable de los repartimientos de los campos, del modo de abrir zanjas, de los edificios campestres, de la composicion de las chozas, del modo de hacer los pajares, &c. Pasando à la Eneida, cuente las proezas que hicieron en componer una letrina, en hacer un estanco, en fabricar un palomar para topos, en disenar una cisterna para ranas, en abrir un agujero para culebras, en hacer un seto con canela al rededor de un huerto, &. Pero jamàs consentiremos que un Cuco ponga sus huevos en el nido de nuestros Sabios, y que una Mona se ponga la muceta de Doctor; que un Mirlo dè las respuestas en el Templo de Delfos, y que un Tonto quiera hablar como una sabia Sibila.

Sabemos muy bien, Señor Maçon, que en Espana como en otros Reynos, hay su mas y su menos, en punto de Ciencias, y Artes, y que en este parti-

cular,

Aunque de diversos modos, Del Carro de Ezequiel tiramos todos. : : :

No ignoramos quanto hay què reformar en los Reynos estrangeros, que aun quando no suese sino la ignorancia que en general tienen de nuestra España, se-

MEMORIAS DELA ria una de gran reforma para ellos (a). Apenas hay Ciencia, ó Arte alguna, sobre la què, antes que las otras Naciones, no hayan escrito sublimemente los Españoles, lo que eruditamente ha probado el celebre Abate Lampillas. Si en lugar de las proposiciones erronéas, y aserciones atrevidas que pone Maçon en el articulo España de la Enciclopedia, hubiese puesto un pequeno resumen de las Ciencias, y Artes, que se pro-sesan en ella, y à continuacion un cataloguito, no de todos, sino de los principales Autores Espanoles, que escribieron de ellas, hubiera aumentado confiderablemente su Obra, y hubiera instruido à sus Nacionales, y à los Estrangeros, de lo que ignoran. ¿ Pero, como era posible lo hiciese asi, estando el en el mismo caso? Abandonemos à Monsieur Maçon à la triste suerte de su ignorancia, y sulmine nuestra inclita Academia un Decreto para castigar la osadía de este hombre, asin

⁽a) Hay unos libretes, intitulados Viajes de España: tales son el de Figaró, y otros semejantes, escritos en Francés. Se vé claramente por ellos. que sus Autores escriben por pasión, y de oidas : nada de verdad, nada de instruccion se halla en ellos. Porque overon decir, que en un Pueblo el Alcalde llevaba Montera, echan la general que los Alcaldes de España llevan Monterrd. . . . Opinan con variedad de nuestras Poladas, servicios de mesa, y cama, de nuestras comidas, del modo de vestir, de los caminos, de los despoblados, &. in haberlos vitto, ni pasado por ellos; ¿ Que sucede de la lectura de estos libros? que los simples de entendimiento, que los leen, quedan imbuidos de especies vagas, y apocrifas; se siguran à todos los Alcaldes con su Monterra, que creen ser algun animal de las Indias, ó punto menos que una coroza.... Con esta, y otras pobrezas, tienen formado de nuestra España, el concepto mas erroneo. Los que han pasado por las Landas de Burdeos, pueden formarlo muy verdadero de los despoblados, de las Posadas, de la falta de todo lo necesario para los viajantes, &.a; y con todo eso, somos los Españoles mas circunspectos, y prudentes, en no echaries en cara estas, y otras faltas; haciendoles ver que no juzgamos del sodo por la parte.

A C A D E M I A A S N A L. 75 de què sus semejantes escarmienten en cabeza agena, y no se metan, como dicen, en camisa de once varas. Dixi.

DECRETO de la terrible ACADEMIA ASNAL contra Monsieur Maçon.

Don Gavilan Cigueño, Señor de las Torres, y Castillos-Viejos, Duque del Gran-Pico, Marquès de Zancas-Largas, Conde de Sabandijas, Vizconde de Alto-Nido, Barón de los Campanarios, Presidente de la

Habiendoseme hecho presente, por el Vedel, y Decano de mi Academia, que el nombrado Maçon se ha permitido disparar proposiciones agenas del sentido comun, absurdas, y mal sonantes contra España; queriendo reprimir semejante atrevimiento, castigar, y corregir tan descarada osadía, mando:

1. Que en el termino de 57 minutos, se le expela, expusse, se le eche, se le aparte, se le despida, se le extrane, se arroje, se desarraygue, y si es menester se le impela de nuestra recomendable Academia Asnal.

Il. Para que en lo sucessivo sirva de escarmiento à qualesquiera otro que pueda pensar como èl, se le encerrarà en la Jaula Academica, y se le obligarà à trabajar por espacio de 10 anos con los Academicos Enjaulados, en hacer notas à la Enciclopedia, y à leer cada dia un Capitulo del Don Quixote de la ultima impresion de Ibarra.

III. Mando tambien al Director, y Comitre de la Jaula (a) Academica, velen, observen, y celen sobre la conducta del dicho Maçon; impidan que no hable por activa, ni por pasiva, por preterito, presente ni suturo, debiendo hablar siempre por Gerundio, segun

es nuestra voluntad.

⁽a) Se darà razon de esta Academia y de quienes son los verdaderos Academicos Gabiantes.

76 MEMORIAS DE LA IV. Si por algun caso improviso, se escapase de la Jaula Academica, antes de cumplir los diez años; quiero, y así es mi voluntad, que los Comitres, à cuyo ciiidado está dicha Jaula, cierren luego la puerta, ô agujero por donde hubiere salido, para que no vuelva à entrar en ella.

V. Acabados los diez años de Gavia, ó Jaula, si es que en ellos hubiere cumplido con el deber de Gaviante, se le conducirà, cubierto de una piel de Carnero, à la Academia de los Mudos (a), à fin de què aprenda à

hablar.

VI. Se darà el cuidado de su instruccion à algun Domine de merito, de tantos que hay en nuestra Academia, para que le ensene Musa Musa, y Dominus Domini.

VII. En llegando à la primera conjugacion, se le quitarà la piel de Carnero, y se le decorarà de un Penacho de plumas de Ganso, y Pavo, y se le embiarà à su tierra con un Cartel que diga:

Usus te plura docebit.

Dada en mi Palacio del Castillo-Viejo, à 30 de Julio de 1788. Firmado GAVILAN CIGUENO, Presidente. Pabo-Lechuza, Secretario, Presumido, Decano. Tortuga, Vedel. Elefante, Achivero.

Corresponde con su original. Don Silvestre.

⁽a) Esta Academia es aquella en que se leen obras de Autores estraños. fin componer ellos cosa alguna.





Asinus Musicus.

Soy Citne en seco, soy segundo Orséo, Con los piés, y garganta me paseo: Espantome que todas las Mugeres No canten siempre en todos sus que-haceres. Todas hacen pasages de garganta, Y siempre dulces; esta, por que canta, Aquella, porque come golofinas.

Que todas son, si bien lo consideras, Del estrecho gaznate pasageras.

MEMORIA XI.

DISCURS.O sobre los Castillos en el Ayre, ô Palacios aereos, pronunciado por el Doctor Mudanza.

Puesto en justas balanzas

El Patrimonio de las Esperanzas,
Se halla tan extendido, y dilatado,
En Honores, Fortuna, y en Estado,
En Nobleza, en las Armas, y en los Modos,
Que en dicho Patrimonio tienen Todos,
No solo pretension, mas Parte puesta:
¿Y la recogen? Ahí está la Fiesta.

LEBEN vins à bien, Serios Academicos, que nuevo Democrito me ria siempre de las frenesias, locuras, y Asnadas de nuestro tiempo. Y porque no debere reir! vins mismos estàn dandome ocasion todos los dias con la mudanza de designios, que forman en sus cabezas, sin que jamàs veamos el cumplimiento de ellos; que variando de saz cada dia, quedan los proiectos, y obras impersectas. Me persuado que muchos de vins, Solidos Academicos, se iran acercando poco à poco à la fin de sus dias laboriosos, y por sin à la muerte, llenos de deseos, de nuevas ideas, de pretensiones, y de esperanzas, sin que ninguna de ellas tenga el debido cumplimiento.

Hace cosa de veinte anos, que uno de nuestros celebres

ACADEMIA ASNAL. Academicos, que està presente, (y que me abstengo de nombrar por ser bien conocido), quiso aplicarse al arte Militar: con esta idèa, empezo à estudiar las Matematicas, à fin de instruirse en la parte de Fortificaciones, Acampamento, &. Què pensamientos, què idéas, què desens, què Castillos en el aire, se sormaba con este designio! Yà entraba al Real servicio, yà pasaba por todos los grados, empezando por el de Alferèz. Era locura el dudar de sus adelantamientos; yà se vesa cerca del grado de Coronèl, llamado à los Consejos de guerra; immediatamente Brigadier, Mariscal de Campo, Theniente-General, Capitan-General, y lleno de Victorias, de Palmas, y Laureles, muy cerca de primer Ministro de la Guerra. En poco menos de un ano, se desvanecieron estos Castillos de viento, y de las altas idèas, que iba formando, se quedó en el mismismo que antes era.

Se volvió hacia el estudio de la Historia, y de la Politica, y se aplicò con tanto servor, que repudiando à las idèas militares, que antes se habia forjado, se dedicó enteramente à este estudio, muy persuadido de adelantar sin peligro en esta carrera. Las esperanzas no eran menores, las ideas mucho mas sublimes, y la carrera mas corta. Ascender à un Govierno de poca entidad era cosa facil, de este à otro de mayor consecuencia, un Virreynato era configuiente: luego dexarse ver en la Corte, para dar pruebas de su sabiduria y politica. La plaza de Camarista venia como de sí misma. Consejero de Estado y primer Secretario de èl, le venian como por linea directa...; A donde voy? dos años estubo en la Corte, continuando siempre el estudio Historico-Politico; se dexó conocer por un ingenio habil, y pronto, pretendió un Empleo: no lo obtuvo, se arruinó el Castillo, y se volvió à

cala.

Determinó hacerse conocer al mundo por las Letras: escribió algunos Libretes, los dedicó à varios Señores, lisonjeandose, que conocido su talento, lo llamarian à la Corte, y lo pondrian en carrera de ascender. Pero una medalla, un retrato, recompensa que recibió de aquellos Señores, dieron tal golpe al Cassillo, que cayó en el suelo, y se convirtió en humo.

Aora finalmente que tiene sus quarenta anos, despreciando al mundo, determina ordenarse, y partir para Roma. ¿ Piensan. vms, Estables Academicos, que no esté yo mirando el nuevo Castillo, que ha formado en su celebro? Llega à Roma, se hace conocer por un buen Politico, y Hombre Literato; entra por Camarero de honor del Papa: este es un campo en donde nacen las Prelaturas, slorecen los Capelos, y madura el Pontificado. ¡Ha, fortuna, fortuna! aun tu sombra engaña à las esperanzas humanas! la experiencia de los sucesos pasados debria corregir las ideas de nuestro Academico; pero

Es cierro que apenas hay hombre, que no forme sus Cassillitos en el aire... Aquel artifice, se creè unico en su arte, y singular en sus obras: oye decir que en tal Ciudad hacen distincion particular, y premian sobre manera à talentos como los suyos; vende lo poco que tiene en su casa, ponese en camino, y echa sus cuentas con un dineral. ¿Què sucede? que despues de haber pasado mucho tiempo en buscar acomodo, se halla inferior à los artifices naturales de aquel País. A Dios Cassillo. Vuelvese à su País, pedibus andando, y apenas puede recoger tal qual antiguo parroquiano, porque en su ausencia, se han distribuido entre otros Artifices.

Aquel Tendero creè poseer ciencia suficiente, para exercer un empléo, y ascender por este medio à grados superiores

ACADEMIA ASNAL. superiores, y hacerse rico en poco tiempo. Vende quanto tiene de vendible, toma aun dineros à interès; llega por fin à obtener un empleo: lo exerce con tan poca habilidad, y hace tales despropositos y desaciertos, que empeorando mas y mas cada dia sus negocios, comete mil errores voluntarios; de manera que por tales meritos, se le asigna una mansion gratuita en un Presidio.

Cayó el Castillo.

Aquel Empleado, para acrecentar su fortuna, se empeña en una administracion. Se figura de obtener otros empleos, quiere gastar, y sobresalir entre sus iguales: creè prevenir el effecto de sus esperanzas, esforzandose mas de lo que sus suerzas le permiten : gasta el dinero que tiene en deposito, lisonjeandose, que podrà facilmente substituirlo. Pero se desvanece el Castillo, y entre tanto el empeño de no hacer triste figura, y proseguir con el mismo trèn, hace desvanecer tras el Castillo la delicadeza, à què sigue la lisonja de poder aun ocultar los hurtos, y rapinas: pero se hacen tan patentes, y visibles, que no pudiendo ocultarlas, con sacrificio eterno de su fama, huye del Pais, y de su Patria, y por este medio de la Horca.

Aquel Fidalgo, que en su tierra vive de la renta que saca de un Colmenar, y un Horno, forma su Castillo; piensa hacerse visible, y adelantar en la Corte: con este fin vende su Horno, y su Colmenar, se viste à la Francesa, y se presenta en la Corte. Nadie le hace caso: sorma un Arbol de su Genealogia, lo presenta à un Togado, de quien se creia protegido: este al ver aquellas lineas, y ovalos, que formaban el Arbol Genealogico, le pregunta admirado: ¿ de què animal es este esqueleto ...? Se retira avergonzado nuestro Fidalgo, y pierde las esperanzas que habia concebido en la proteccion, que èl se habia figurado. Sale de la

82 MEMORIAS DE LA

Corte, se pone à servir en otra Ciudad, donde no le conocen; y lleno de miserias acaba sus dias, no en el Palacio, sino en un Hospital.

Quantas Mugeres...; pero à donde voy? si aun no hemos empezado con estas Señoras, ni aun hemos publicado los celebres Manuscritos de sus Acade-

mias.... Dexemoslas hasta entonces.....

El Hombre, que tiene mas prudencia, se contenta con paséar con el pensamiento por las amenas Campinas de la Esperanza. Và figurandose, que podria acaecer tal caso; de este, podria sobrevenir tal cosa; de esta, resultar tal otra; y así sucesivamente, de grado en grado, de lisonja en lisonja, và delirando por varios, y espaciosos Posibles. Contento de este paséo, se queda muy tranquilo, y se hace cargo, de qué son

visiones de uno que suena estando despierto....

Si yo suese Principe, và pensando uno, haria tal Ley, governaria de tal suerte mis Vasallos, desarraygaria los Vicios, Abusos, y Preocupaciones; promoveria las Ciencias, Artes, Fabricas, y Comercio; compondria los Caminos, haria Canales, y Rios navegables en el interior de mis Estados; observaria con atencion la conducta de mis Ministros; minoraria tales, y tales Derechos; permitiria la libre introduccion de tal, y tal Genero, la extraccion de tal otro... De esta manera, serian ricos mis Vasallos, y por configuiente lo sería mi Estado: por este medio, me haria respetar de los Principes vecinos, y amar de mis propios Vasallos; dichoso, humano, y pacifico, sería el modelo de un Principe seliz, y me haria immortat à la Posteridad.... Con estas idéas se figura estar yà sentado en el Trono; en la Sala de Audiencia, recivir memoriales, dar ordenes, informarie de los abusos, dàr disposiciones para atajarlos,

A C A D E M I A A S N A L. 83 salir del Palacio en coche, ó à Caballo con toda la Comitiva...; Quien lo dixera! la Guitarra, y voces, que dà un Ciego, que pasa por la calle, le llevan la atencion; y voló el Cassillo, que estaba formando.

OTRO se figura de obtener un Obispado, con el estrepito de sus Sermones. Este, un Capelo, dando à luz un libro de Consutacion de salsas Opiniones. AQUEL, un Titulo, por haber hecho la descubierta de una Lagartija con dos Colas.... Por sin, quasi todos vamos paciendo dulcemente en el Campo de las Esperanzas; y el menor soplo desvanece nuestros

Castillos sabricados en el ayre....

Si yo fuese Papa, dice Otro entre sì; haría una grande reforma. No permitiría, que los Sacerdotes se mezclasen en la Justicia; esta la haria hacer por los Seculares. Quisiera, que los Sacerdotes, y Curas se aplicasen mucho, y pusiesen la mayor atencion, à què se reformasen las costumbres, precediendo de parte de ellos el buen Exemplo. Quisiera que la nave de Pedro suese governada por sus Marineros, no agitada del furor de los vientos de la ambicion, y del descuido. Castigaría los escandalos, quitando Honores, y Prebendas; haría lo mismo con aquellos, que emplean sus rentas en el Juego, en paseos, en conversaciones, y en pasa-tiempos vanos. Ensalzaria à Grados superiores à medida de la Santidad, Sabiduria, y Merito de cada uno.... De aqui, navegando con el pensamiento por esos Imposibles le figura estàr sentado en el Solio de Pedro, dando ordenes, fulminando Bulas, reconociendo un tropel de Nipotes, que vienen à verle... El ruido de un Coche, que pasa por la calle, le distrahé, y de repente la nave del Pensamiento se estrella contra un escollo; và al sondo del mar de las Realidades, y desaparece el Castillo....

Lij

MEMORIAS DE LA Estoy persuadido, capacisimos Academicos, que todos estos pensamientos nacen de aquel Capital de deseos, de qué cada uno traemos al Mundo su porcion: y es indubitable, que si de una parte tenemos una sarta de Deseos, de la otra tenemos una malera de Esperanzas. De los continuos casamientos de Deseos, y Esperanzas, que frequentemente hacemos en nuestras cabezas, nace la abundante prole de Castillos en el ayre: muere uno, nace luego otro, y asi sucesivamente, paciendo el tropel de los Deseos en el insaciable pan de las Esperanzas, nos parece, que quedamos satisfechos de nuestros Castillos. Nos sucede, ni mas, ni menos, lo que diariamente vemos en los Niños, que despues de haber hecho con naypes, algunos puentes, casas, ù otros enredos pueriles, sobre una mesa, andan al rededor de ella, mirandolos, y complaciendose de haber hecho aquellas fabricas; las muestran con el dedo à los circunstantes....; Ay, pobre de mi...! menearon la mesa, y todo se desbarato. Dixi.





MEMORIA XII.

VERDADES MAS QUE ACADEMICAS.

Allà vàn, fuera chanzas.
Sapiens dominabitur Astris.

Mande al mundo ignorante Un Loquàz atrevido, y un Pedante: Mas al Sàbio Letrado Las Estrellas servirán de estrado.

ES posible, que hombres doctos como vms, se pasmen de lo que diariamente sucede? No es menester estudio, ni quemarse las cejas, para adelantar, y ascender à elevados puestos en el mundo. Si los Hombres Literatos echasen bien sus cuentas, dexarian seguramente de fatigarse, de sudar, y remar en los libros, para llegar à ser Dodores; y se hubieran unicamente aplicado à la prosesson de encantar con fanfarria, y à hacer ver, que las vexigas son linternas. Yo mismo, Sesudos Academicos, si de ini juventud hubiese estudiado el gran libro del mundo, me hubiera apercibido perdía el tiempo, y el trabajo, en revolver las obras de los difuntos; y que era un tonto, en ponerme en la cabeza un capital, del què no debia coger ni interès, ni fruto alguno, quando con un poco de temeridad, y quatro palabras bien compuestas, podia abrir una tienda de mucho mayor provecho.

No hay Prosession, Ciencia, ni Arte alguna, en donde no se encuentren à centenares, Charlatanes de esta especie. Observese con atencion, que la mayor parte de los que ascienden á puestos, y empléos, que lisonjean la vanidad, tienen mas capitàl de ayre, que de buena y solida materia (a). Estos Mercaderes de Fanfarrias tienen solo talento, para conocer el tiempo, y las personas, y no buscan jamàs à vender sus mercadurias, ni à mì., ni à vins, Doctos Academicos; porque nos conocen inteligentes en la materia de què se trata. Hagan, enhorabuena, vèr à los ignorantes, las unas de las Culebras, los ojos de los Topos, y las Lagartijas con dos colas; pero se guardarán bien de hablar delante de los Sabios; porque este seria el unico medio, para precipitar sus propios intereses. Tienen particular cuidado, en haçer pompa, con quien no entiende su oficio: de manerá, que con la viveza de las frases, la propiedad de los terminos, la ofadía de fabricar, y de exponer visiones por cosas Evangelicas, forprenden los inexpertos que les escuchan, y creen ellos ou uno de los antiguos Oraculos de la Grecia.

ces, que se le presenta la oportunidad, recurre à estos

Gana mucha opinion, y mas dinerc;

Pues el vulgo pendiente de fus labios,

Màs quiere a un Charlatan, que a veinte Sabios.

Por etta conveniencia,

Los hay el dia de hov en toda Ciencia,

Que ocupan igualmente acreditados

Cachedras, Neademias, y Tablados...

Don Felig-Maria de Samaniego. T. 1.º Lib. 2.º Fab

Siempre há ido así el mundo; no es menester maravillarse, si hoy corre tambien así. Cicerón se lamentaba, que aún en su tiempo, audaciá pro sapientia licet uti (ad Lent. lib. 1). Corre el mundo de los Ignorantes è Idiotas, adorando el aparente esplendor de estos Patrañeros; y de este modo se eternizan los perjuicios, y salsas opiniones. Llame el mundo quanto quiera hombres Doctos, y Sabios, à los que no saben vencerse à sí mismos, y reconocerse por hombres al par de los otros, que yo los llamare eternamente Ignorantes.; O, y quantos males se han originado al mundo, nacidos de estos soberbios, y pretendidos Sabios! La mente de un hombre que lee mucho, pri-

MEMORIAS DE LA vada de aquella humildad, que es la regla de todo estudio, es el unico medio, para introducir novedad de opiniones. Luego que conciben estàr cargados de nociones, y noticias, haber adquirido infinidad de conocimientos in genere, haber hecho estrepitosas descubiertas, ó à lo menos creerse elevado sobre la clase regular de los otros Sabios, sin reflexionar lo poco, que han penetrado en las materias de què tratan, y quanto les queda por penetrar; sin reconocer, que el propio talento, es un Don gratuito de la Omnipotencia; se llenan de orgullo de sì mismos, salen suera de los timites los mas sagrados, inventan, y sostienen nuevas opiniones, y con inflexible obstinacion, y terquedad, se hacen Autores de extravagancias. Stude (dice Seneca ep. 89), non ut plus aliquid scias, sed ut meliùs. La peor consequencia es, que estos pretendidos Sabios de mucha lectura, sin la saludable prevencion de la falibilidad humana, si dàn à luz alguna obrilla, que los haga conocer, y aplaudir por el Vulgo, hinchados de este ayre se arriesgan, no solo à decidir soberanamente pro tribunali, de todas questiones, sino à escribir, y hablar en todas materias, y querer ier respetados.

Hay tambien una especie de estos creidos Sabios, que piensan haber nacido con todas las Ciencias en su cabeza, sin querer darse la pena de leer, y consultar las Obras de otros, por donde puedan venir en conocimiento de los buenos pensamientos, las verdaderas siguras, del estilo el mas culto, y del verdadero modo de explicarse. Creen que el hacerse estimar, consista en inventar terminos extravagantes, y modos obscuros, para producir los monstruos pensamientos que conciben, y que por lo regular, ellos mismos no entienden. Sucede esto, dice nuestro Cicerón, porque

A C A D E M I A A S N A L. 89 tos Ignorantes no faben vèr, ni discernir las cosas; esto es, quales sean buenas, y quales sean malas: Iidem (ignari) quid in unaquaque re vitii sit, nequeunt judicare. (De offic. lib. 3.). De aqui nace que en las obras, y composiciones de otros, alaban lo que debian vituperar, y vituperan lo que debian alabar. Tal vèz quedan penetrados de admiración; de una necedad, que habrá dicho un Tonto, y les causarán hastio los mas vivos, y bellos conceptos de los hombres mas refinados, y cultos: y no se aperciben, que son el Señuelo de los Expertos, que se rien de su juicio lo-

co, y extravagante.

No puedo concebir, Ilustrados Academicos, como tal suerte de gente presuman, con irracional prefuncion, haber llegado à ser Sabios, sin haber pasado el camino, en què tantos hombres Doctos han sudado, y trabajado; como puedan persuadirse haber adquirido sin satiga alguna, lo que à otros hà costado un continuo estudio, y asiduo trabajo (a). ¿ Podré yo dàr, acaso, noticias de Constantinopla como testigo ocular, sin haberla jamàs visto? Pues estos Pedantes se siguran poder hablar de todas las Ciencias, y Artes, con iolo haber leido los catalogos de Libros. ¡ Pobres necios, Señores Academicos, que son estos tales! No se adquiere la Ciencia, y Sabiduria con solo pretenderla: Quien ama el estudio, quanto mas se penetra en èl, tanto mas encuentra motivos de humillarse; descubre mares vastisimos, y Paises incognitos, que solo una continua fatiga, y asiduo trabajo pueden superar. Los Ignorantes soberbios creen haber llegado à la cumbre de la Ciencia, y tener un Salvo-conducto para

⁽a) Fertilis assiduo si non renovetur aratro, Non, nisi cum spinis germen habebit ager. Ovidio.

poder volar sin alas sobre todas las regiones del ayre; quando apenas, pesadisimas Tortugas, pueden dar un

paso sobre la tierra.....

Debieran los Maestros hacer ver à sus Alumnos, quan vasto, è interminable sea el mar de la Sabiduria. Solo el contarles las muchas Ciencias, que hay, su dificultad, el infinito numero de Autores que han estudiado largamente, y penetrado lo posible en cada-una de ellas; mostrarles una Libreria, haciendo-les reslexionar, quales, y quantas materias, y quan diversamente tratadas allí se encierran; y quantos sublimes ingenios han dexado allí los monumentos de sus sudores: bastarà esto para humillar la serocidad, que và à nacer del corazon Pueril.

Debieran tambien hacerles vèr los provechos que resultan del estudio, y de una moderada satiga, y aplicacion à èl. No es menester mucha rhetorica para dar à entender à los Discipulos, quan vergonzoso sea el caracter de Ignorante. Esparcidas estas semillas en un terreno blando, y dispuesto, es preciso se coxa necesariamente el fruto de un buen cultivo.

Si asi se hiciese, y al contrario los Padres no mostrasen estar muy satisfechos del progreso de sus hijos
quando los empiezan à desbastar; creanso Vms, Sabios
Academicos, que seria mucho menos el numero de
Vms, de los Tontos, y de los Necios presumidos. Pero
si el Padre creè, que su hijo es un Oraculo, por que
le hà oido quatro palabras latinas, ó francesas; si la
Madre cae en delirio, por vèr à su hijo un poco aplicado, estudiando la Cancion de Marlbouroug, no es
menester maravillarse, si los hombres Eruditos y Sabios, ponen à estos tales en la lista de nuestra celebre
Academia; por que ensoberbecidos de esta domestica
estimacion, ostentan con vanidad la erudicion, que

A C A D E M I A A S N A L. 91 jamàs han aprendido. Si semejantes Jovenes supiesen, que la mas cierta senal de Ignorantes, es el hacer ostentacion de saber, no harian tanta pompa de sus necedades, para no dexarse ver por Asnos, à los ojos de los Inteligentes. Sè muy bien, que los hijos son en cierto modo escusables, siendo muy dificil, que un hijo por si mismo se enamore, y tome gusto al estudio, y à la satiga, teniendo delante de sus ojos, un Padre ocioso, desaplicado, è ignorante.

A Bove majori discit arare minor.

Aùn es peor todavia, si no habiendo en el propio País Maestros habiles, para hacerles conocer lo que es bueno, no los envian à alguna Ciudad en donde reyne el buen gusto de las Letras, y puedan aprender à distinguir lo que es la verdadera arte de estudiar.

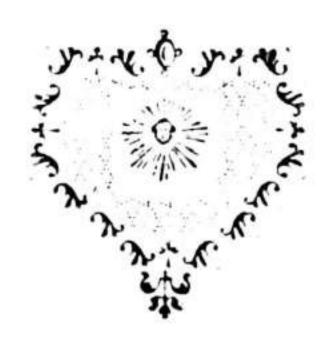
De aqui nace, que estando en el punto de hacer alguna cosa como hacen nuestros Academicos, no pueden conocer los propios desectos; y en vez de emendarlos, y de perseccionarse, sermenta el error,

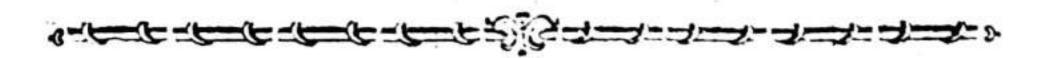
y la ignorancia se hace nacional.

Ojala no hubiese ciertas Juntas, y especialmente en Passes pequeños, que intitulandose impropiamente Academias, no mereciesen tambien el ser llamadas Academias Asnales! Me compadezco de la desgracia de aquellos, que no tienen la suerza de salir de las tinieblas de su propia gruta, para respirar la luz de los Passes cultos, y para aprender à discernir las piedras preciosas, de un tosco guijarro. Pero no me compadezco de aquellos padres, que habiendo, por desgracia, nacido en Pass inculto, no se desvelan para hacer beber à sus tiernos hijos el mas puro nutrimento en alguna Ciudad en donde slorezcan las Ciencias.

92 MEMORIAS DE LA

Es este un alimento, que hace venir lisa la tosca piel, que el ayre grosero de los Lugares pequeños empezaba à criar. Ademàs de refinar el ingenio, lo reviste de una moral mas suave, que si no puede communicarse à los propios Paisanos, los preserva à lo menos de la corrupcion del País. Aun compadezco menos cierta naturaleza de Academicos, que sin la guía de un continuo estudio de buenos Autores. y sin meditar la perfeccion de sus Obras, piensan ser tantos Heroes en las Ciencias; immediatamente que se juntan, y han tomado el titulo de Academicos, falen despues de estas Juntas (Juntas de puras Monas) partos tan monstruosos, que si sus Señores Padres tubiesen un poco de discernimiento, se avergonzatian de dexarlos salir à la luz, y buscarian el sortificar à los ingenios, antes que producirlos. Se sigue despues la fatal consequencia, que orgullosos, y pagados de sí mismos, no hacen caso de la buena cultura, y se creen en estado de aparecer en el congreso de los Hombres ilustres. Dixi.





CENSURA DE ESTAS MEMORIAS.

NOS PRESIDENTE, DECANO, VEDEL, CENSOR, SECRETARIO, ARCHIVERO

DE la Insigne ACADEMIA ASNAL, y otras, &, & &. a

HABIENDO leido con la mayor atencion, y reflexionado examen; usque ad ungues, el Tomo primero de las Memorias de nuestra Academia; no hemos hallado en èl sino verdades effectivas, y quasi secundum quid necessarias ex parte sebjecti: Quia, sicut Quercus pyra dare non potest, ità home stultus non dabit nisi stultitias, (actiones Asinicas intelligas): & sicut materia prima appetit formas corruptas, ità homo ignarus, Asinicas, cum distinctione appetiti sensitivi, aut innati; quod Scholis Aristotelicis; Magistro Averroes, Domino. Avicena, & suis Discipulis, & Interpretatoribus, alta voce disputandum relinquimus. Quia non venit ad casum, quod Nos intremus in similibus disputis, qua non servunt nisi ad vociserandum, & post hoc, unisquisque cum sua unaquaque (sententià intelugas), in domum, aut in cellulam suam abit. Hoc est bonum illis, qui magna impatientia expedant diem conclusionum, aut sabatinarum, ut faciant se videre Sapientes cum duobus sophismis, magna & nasicali voce proferiis. Sed est res admirationis, & spasmus, quomodo Nos ridemus de illis...; sed cum suo pane: se illud comedant.... Esto es largo de contar.... No hemos hallado en èl

MEMORIAS DE LA 94 sino verdades esectivas; Copias verdaderas de los ORIGINALES de nuestros inmensos Archivos, de què somos cada uno fieles Depositarios. Observamos no obstante que nuestro Dostor encargado de estas Memorias, hà querido honrarlas poniendo en el frontispicio Tomo Primero: Hemos visto, es cierto, y vemos cada dia, Libretes honrados con el titulo de Tomos, no menos que si suesen los de los Enciclopediantes (a); estos si que son Tomos...; pero èl de nuestro Doctor juzgamos, no obstante los pareceres, que hà habido en el primer Escrutinio, de què, atendidas las circunstancias, y sugetos de què se trata, que en lugar de Tomo Primero, se pusiese Pienso Primero. La pluralidad de votos ha sido de aviso, de què, dexadas à parte las fuertes razones, que militan por el Pienso, para nosotros es de mucha suerza la razon siguiente: Así como en los Animales hay machos, y hembras, tambien en las Obros, y Composiciones debe haberlos. Somos de parecer, salvo meliori, que esta debe ser reputada Obra Fembra, o femenina, y que en lugar de Tomo Primero, se deba poner TOMA PRIMERA. Juzgamos cambien, que asi como convendria, que en cada plaza hubiese un Charlatan. en cada casse un Loco, en cada corrillo un Busón, y en cada casa un Capador; así tambien convendria, que los Señores Academicos de Merito presentasen à nuestra Benevola Academia aquellos Sugetos, que aunque no dexan de ser Miembros de ella, andan de in-

⁽a) Compositores de la Enciclopedia, que van dando à luz Librerias enteras de Tomos, de todas materias, tratadas muy cutaneamente, par acuya anteligencia serán necesarios otros tantos Tomos de notas. Si no han conseguido el instruir con ellos à los subscriptores, les da poco cuidado; se contentar con habetse enimprecido à costa de los curiosos.

A C A D E M I A A S N A L. 95 cognitó, para darles los honores, y PATENTES (a), fegun su merito. Para todos habrà lugar y assento determinado, segun, y à proporcion de las Obras, y acciones de cada uno. Ità censimus, &. &. &. a

Yà no bastan razones

En este Mundo: vivimos de opiniones.

Cada qual su Conclusion, ó Tema

Desiende con calor, ó con gran stema.

Que desienda un Dostor, ó que el arguya.

Salió del Asto cada uno con la suya:

De suerte, que la cosa bien mirada,

No hay nadie que no salga con su Asnada.

Y ye con la MIA, para què no me lo digan.



⁽a) Se hallaran Patentes impresas en las Librerias de Bayona de Francia.

95 MEMORIAS DE LA ACADEMIA ASNAL.





Mira...: me vès...? pues yo tambien te veo:
Soy un Asno, soy Burro, soy Jumento,
Soy modelo de Tontos, soy muy Fèo,
Soy copia de Ignorantes; de escarmiento
Soy la Piedra del Tribunal Febéo;
Soy Prototipo de poco entendiniento.
¿Tienes tù mas...? ¡Tus modos...? ¡Tu Cabeza...?
Los frenos nos trocó Naturaleza.

FIN de la Toma PRIMERA.